

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA
PROGRAMA 2000-2002**

**INDIOS, MILITARES E IMAGINARIOS DE NACIÓN
EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX**

Director de Tesis

Prof. Fredy Rivera V.

Lectores:

Prof. Felipe Burbano de Lara

Prof. Carlos de la Torre E.

CECILIA ORTIZ BATALLAS

QUITO, DICIEMBRE DE 2004

AGRADECIMIENTO

Este trabajo de investigación es el resultado de los estudios que realicé para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política en FLACSO, Ecuador. Conté con el apoyo económico del Proyecto de Financiamiento de Becas del Programa de Políticas Públicas y Gestión de FLACSO-Ecuador, con recursos del Fondo de Solidaridad, por lo que dejo constancia de mi agradecimiento.

Lo hago especialmente con los profesores Fredy Rivera, tutor del trabajo; Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, integrantes del tribunal de calificación. Expreso mi gratitud, del mismo modo, a Salomón Cuesta quien realizó una detenida lectura de la versión final y aportó con sus observaciones y comentarios.

El levantamiento de información lo realicé básicamente en la Biblioteca del Instituto de Altos Estudios Nacionales, en la Hemeroteca de la PUCE, en la Biblioteca de Autores Ecuatorianos Aurelio Espinosa Pólit y en la Biblioteca de la FLACSO, Ecuador. Agradezco el apoyo brindado por el personal de estos repositorios, especialmente a Alex Álvarez de FLACSO.

ÍNDICE GENERAL

Síntesis de contenido.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1	
Instrumentos teóricos: lo militar frente a lo indígena.....	17
1.1 Líneas de interpretación	17
1.2 La propuesta de análisis del presente trabajo	23
1.3 Lo militar en las culturas políticas latinoamericanas	24
1.3.1 ¿En dónde se asienta la diferencia entre lo militar y lo civil?	24
1.3.2 El <i>militarylore</i> de las Fuerzas Armadas latinoamericanas.....	26
1.3.3 La profesionalización de los ejércitos latinoamericanos.....	29
1.3.4 La profesionalización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas...	30
1.4 Los fundamentos conceptuales del accionar de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas	32
1.4.1 La nación y el Estado	32
1.4.2 La geopolítica como instrumento para entender el Estado y la Nación.....	35
1.4.3 El nacionalismo multicultural.....	38
1.4.4 Progreso y desarrollo, defensa y seguridad.....	40
1.4.5 El desarrollismo militar	41
1.4.6 Las elites civiles y militares	43
1.4.7 Indios y militares	45
Capítulo II	
Un proyecto civilizatorio con enfoque defensivo.....	49
2.1 El soldado ecuatoriano en la modernidad: la primera mitad del siglo XX	50
2.1.1 La presencia multifuncional y diversa del soldado moderno....	51
2.1.2 La puesta en práctica de las intenciones modernizadoras en las primeras décadas del siglo XX	55
2.2 La formación del soldado moderno en Ecuador.....	58
2.3 El tiempo del desarrollismo: militares, defensa, seguridad y desarrollo	61
2.3.1 La Junta Militar de Gobierno, una nueva intervención política institucional de las Fuerzas Armadas (1963-1966)	62
2.3.2 Un acto de ‘salvataje’ a la Nación.....	63
2.3.3 La fusión con el pueblo del soldado moderno.....	64
2.3.4 Defensa, seguridad y desarrollo, la adaptabilidad de estos conceptos	65
2.3.5 La fusión con el pueblo del soldado moderno que se traduce en ‘acción cívica’	68
2.3.6 Las nuevas dimensiones del Servicio Militar Obligatorio.....	70
2.3.7 La Reforma Agraria, antigua aspiración castrense que se plasma en la realidad	72
2.4 La continuidad del desarrollismo en un nuevo contexto de dictadura militar (1972-1976)	73

2.4.1 El contexto político previo.....	73
2.4.2 El quinto y último velasquismo, la antesala a 10 años de dictadura militar	74
2.5 El nacionalismo revolucionario (1972-1976).....	75
2.5.1 Las alianzas con el sector civil.....	75
2.5.2 La posición antipolítica de los militares (1972-1976).....	76
2.5.3 La posición antipopulista como justificación para el ascenso militar al poder	77
2.5.4 El discurso antioligárquico del nacionalismo revolucionario (1972-1976)	77
2.5.5 El desarrollismo de la dictadura 1972-1976.....	78
2.5.6 Un proyecto ‘humanista’ de construcción nacional.....	80
2.5.7 Los indios adscritos al campo en el discurso militar.....	84
2.5.8 El mestizaje como alternativa de integración a los indígenas...	86
2.6 La transición entre la dictadura militar a la democracia (1976-1979).....	88
2.6.1 El proyecto de modernización del agro en la dictadura del triunvirato	91

Capítulo III

La modernización del agro y la integración de los indios en la comunidad imaginada: un proyecto de largo aliento

La modernización del agro y la integración de los indios en la comunidad imaginada: un proyecto de largo aliento	94
3.1 El Otro étnico: la mirada hacia los indios desde los ‘no indios’....	96
3.2 La crisis del agro serrano.....	99
3.3 Cuando los indios no eran aptos para la defensa nacional.....	100
3.4 La modernización del agro.....	101
3.5 La influencia de agentes externos en los procesos de modernización del agro	103
3.5.1 La Guerra Fría y la política reformista.....	103
3.5.2 Los organismos de desarrollo con aporte estadounidense.....	105
3.5.3 Las estrategias de intervención de la Misión Andina.....	106
3.5.4 el enfoque de desarrollo de la comunidad en la visión de las Fuerzas Armadas	108
3.5.5 La Alianza para el Progreso y los intereses militares.....	111
3.5.6 La visión desarrollista de la CEPAL.....	111
3.5.7 La CEPAL en la opinión de los miembros de las Fuerzas Armadas	112
3.5.8 Los nuevos organismos externos de intervención en décadas posteriores	113
3.6 Las influencias internas en la consecución de la modernización del agro.....	114
3.6.1 La Iglesia Católica y el proyecto de modernización del agro	116
3.6.1.2 La participación de la Iglesia en la organización de los indígenas en la Amazonía	118
3.6.1.3 La participación de la Iglesia en la integración indígena desde distintas opiniones militares	119
3.6.2 La influencia evangélica	121
3.6.3 La participación de la izquierda en la integración indígena.....	122
3.6.3.1 Izquierda y militares	125

3.6.4 Los impulsos de modernización del agro desde lo local, a partir de la década de los 80	131
3.6.5 Los terratenientes frente al proceso de modernización del agro	131
3.6.5.1 Las aspiraciones de modernización del agro desde el sector terrateniente	133

Capítulo IV

La respuesta indígena: la integración como opción política (1980-2000)....	136
4.1 El retorno a la democracia, la nueva mirada de las elites no indias hacia los indios.....	137
4.1.1 Un nuevo orden político enmarcado en la sucesión.....	138
4.1.2 El 'bajo perfil' de las Fuerzas Armadas (1979-1990).....	139
4.1.3 La continuación del orden sucesorio (1984-1988) y la consolidación política identitaria de los indios	140
4.1.4 Un nuevo momento integracionista en un contexto democrático (1988-1992)	142
4.1.5 Una nueva experiencia democrática enfocada desde la derecha (1992-1996)	144
4.2 La ruptura del orden sucesorio (1997-2000).....	145
4.2.1 La mayor crisis en los últimos diez años.....	148
4.3 El proceso de consolidación del movimiento indígena.....	152
4.3.1 Una breve entrada teórica para la comprensión de los movimientos sociales	154
4.3.2 Una mirada al proceso de organización indígena en el Ecuador	155
4.3.2.1 Las particularidades del caso de los indios amazónicos.....	158
4.4 La respuesta indígena, un discurso de 'doble faz'.....	160
4.4.1 La respuesta indígena a la acción desarrollista de los militares	161
4.4.2 Una respuesta negociada y con acuerdos previos.....	163
4.5 Un contexto internacional que favorece al nuevo posicionamiento de las elites indígenas.....	165
4.6 Los repertorios de la protesta indígena	167
4.6.1 El primer levantamiento: junio de 1990	167
4.6.2 La marcha indígena de 1992	171
4.6.3 El levantamiento de 1994	172
4.7 El indio que imaginan los indios	173
4.7.1 Las 'nacionalidades' de los indios y la 'Nación' de los militares	173
4.7.2 La nueva presencia de los soldados indios en el frente de defensa de una misma Patria	175
4.7.3 La integración indígena por la vía política con los militares.....	176

Capítulo V

Indígenas e imaginarios de Nación: el discurso militar de fin de siglo.....	179
5.1 El discurso sobre la Nación	180
5.1.1 Las amenazas que asechan a la Nación	186
5.1.2 Las aspiraciones de reconocimiento de los indios a las nacionalidades	

indígenas: una amenaza combatida por los militares.....	187
5.2 La oligarquía y los políticos.....	190
5.2.1 El apoliticismo, ¿les da la libertad de participar en el desarrollo? ...	192
5.3 El comunismo: antes y después de la caída del muro de Berlín.....	193
5.4 Un nuevo giro a la modernización y al desarrollo bajo un mismo concepto defensivo	194
5.4.1 El ‘apoyo al desarrollo’: una nueva concepción de la seguridad tras la firma de la paz	195
5.5 El Servicio Militar Obligatorio	199
5.6 ¿Por qué los militares?	200
5.6.1 La capacidad del militar para coordinar las acciones.....	202
5.6.2 Una autopercepción mesiánica.....	204
5.7 Los indios organizados en el discurso militar en las últimas décadas del siglo	206
5.7.1 La racialización de la diferencia como contradiscurso frente a la organización indígena.....	207
5.8 Las distintas caras de la guerra.....	209
5.8.1 La utilización de la guerra como instrumento de integración y la presencia de un nuevo actor político	213
5.9 Indios y militares: los estragos de fin de siglo.....	214
 Capítulo VI	
Reflexión final.....	217
 Bibliografía.....	223
 Anexo.....	239

SÍNTESIS DEL CONTENIDO

La cultura política latinoamericana evidencia históricamente una preponderancia de lo castrense frente al resto de la sociedad. Los militares son vistos por la ciudadanía -y se conciben a sí mismos- como el grupo elegido para la protección y defensa de la Patria. Se trata de la institución estatal que ejerce el monopolio legítimo de la fuerza, concebida como la “columna vertebral” de los estados del subcontinente, con mayor claridad a partir del período republicano.

A través de una formación especializada que los diferencia del sector civil, los militares construyen sus visiones propias con respecto al mundo que los rodea y desarrollan formas de funcionamiento y relacionamiento mutuo con los miembros del sector civil; generan sus particulares conceptos de nación, de Estado, e imaginan una comunidad con características determinadas, de cuya construcción buscan ser protagonistas y planificadores, para garantizar la defensa nacional de forma eficiente.

El discurso de estos actores sociales refleja su *militarylore*, es decir, una suerte de subcultura que caracteriza a “lo militar”, y que resulta de una serie de factores que se analizan en esta investigación. En el *militarylore* latinoamericano se pone de manifiesto una visión “jacobina” de nación, en la cual la pluralidad y la diferencia obstaculizan la construcción de la comunidad homogénea a la que se aspira bajo este esquema.

En una sociedad diversa como la ecuatoriana, los supuestos planteados en líneas anteriores se ratifican al observar las acciones en que históricamente emprenden los militares -con el control directo o indirecto del Poder Ejecutivo- con objeto de civilizar a los indios, empresa que toma distintos matices: el servicio militar obligatorio (desde 1902), la modernización del agro (desde la década de los 60), la participación de los militares en la distribución de servicios de salud y educación en el campo (que toma fuerza en la década de los 50), o en general los programas que implementan, en colaboración con ciertos miembros del sector civil, tendientes al advenimiento del progreso y desarrollo de la nación, como mecanismos de defensa y control de los frentes interno y externo.

Los militares, que tradicionalmente han pertenecido a los sectores no indios de la sociedad ecuatoriana, establecen con los indígenas una relación de doble vía, en la que las respuestas que han recibido por parte de su Otro étnico han desembocado en la constitución de procesos políticos que resultan medulares en la historia del Ecuador.

En este diálogo interétnico se pueden constatar modificaciones en la linealidad de las percepciones frente al otro -de los militares frente a los indios-, y por tanto resignificaciones en sus estrategias de relacionamiento con este sector de la sociedad. Así, el objetivo principal de la investigación radica en hallar respuesta a una pregunta central: ¿cuál es la influencia que las políticas integracionistas que aplican los militares hacia los indígenas, en Ecuador, con miras a encuadrarlos en su imaginario de nación moderna, conducen a este grupo, étnicamente diferente, a convertirse en actor político a fines del siglo XX? En este contexto, resultan accesorias las siguientes preguntas ¿cuál es el concepto, o los conceptos, de defensa que los militares ecuatorianos desarrollan a partir de sus procesos de profesionalización? ¿Cómo se adapta el imaginario de nación de los militares a sus conceptos de defensa? ¿Cómo se aplican con el sector indígena estos criterios de defensa?

A partir de un marco teórico apropiado se plantean las categorías conceptuales que se aplicarán en la comprensión del problema de estudio, para luego “aterrizar” en el análisis del caso ecuatoriano. Se realiza un análisis del discurso militar a partir de la década de los años 20 del siglo pasado, con respecto al tema indígena, para continuar con el resto del siglo, con énfasis en las décadas 60 y 70. Se continúa hasta el año 2000, con un enfoque mayor en los momentos de inflexión de la linealidad de la relación de fuerza entre indios y militares, y entre los indios con el Estado ecuatoriano.

INTRODUCCIÓN

Las condiciones históricas, sociales, políticas, económicas y estructurales del país determinan el rol preponderante que tienen los militares en la construcción de la cultura política¹, de las formas que adoptan el Estado y la nación en Ecuador. En los elementos constitutivos de la mentalidad militar se identifican muchas de las concepciones que fundamentan su accionar en la construcción de la comunidad que imaginan (Wallerstein y Balibar, 1986) y las formas de penetración que implementan en las sociedades en las que operan para difundir su *militarylore* o su *ethos* particular (Loveman, 1999; 1997).

La participación directa de los militares en las decisiones que desde el deber ser son de incumbencia exclusiva del sector civil responde al constante estado de desarticulación interna que viven los ‘decisores’ civiles de la política que aceptan el tutelaje de la democracia que se abogan para sí los militares con miras a “controlar el conflicto” (Fitch, 1977).

Con una percepción de la realidad que hace analogía con la guerra, esta visión de indispensabilidad la heredan los militares de las corrientes del prusianismo que los profesionalizan desde las primeras décadas del siglo XX (Rouquié, 1981; 1984) y que se complementan desde la década de los 50 en escuelas militares estadounidenses que difunden la Doctrina de Seguridad Nacional en el contexto de la Guerra Fría (Fitch, 1977), ambas influencias ideológicas resultan coincidentes y refuerzan la concepción sobre sí mismos que desarrollan los militares en Ecuador, a más de sus propias percepciones sobre el medio que les rodea (Loveman, 1999). Estos principios los adquieren en espacios de formación exclusivos para ellos que les dotan de una visión particular de la realidad y de un espíritu de cuerpo (Goffman, 2001).

En Ecuador, los militares están presentes en la esfera política a lo largo de toda su historia republicana, con honda influencia en la sociedad civil, en la construcción de imaginarios en torno al Estado y la nación, a la defensa y a la guerra, al significado de ciudadanía. Son actores protagónicos y antagónicos en la definición de la cultura política ecuatoriana con una participación que se ve legitimada por el resto de la sociedad por su calidad de defensoras de la soberanía nacional.

Las cúpulas militares alcanzan el poder tras golpes de Estado, que justifican en la “incapacidad de gobernar” de los políticos civiles (Loveman y Davies, 1997; Fitch,

¹ La cultura política involucra actitudes, valores, creencias, ideales y experiencias que predominan en una sociedad, en torno a visiones hacia lo político, la percepción que tiene la gente sobre los sistemas políticos y sobre su propio papel en lo político (Cfr. Salman, 2003: 23).

1977) y si no ocupan el Ejecutivo intervienen tras bastidores para “cuidar de la integridad nacional”, aunque tras la retórica se escondan intereses que no siempre busquen el beneficio de la colectividad sino intereses individuales y corporativos.

Para los militares, el poder de la nación depende de su unidad interna y sus niveles de productividad, progreso y desarrollo sólo así pueden garantizar una acción efectiva en términos de la defensa; sin embargo, Ecuador es un país que se caracteriza a lo largo de la historia por las asimetrías y disimetrías sociales, la fragmentación política y diversidad étnica, con grupos humanos alejados de este imaginario nacional. En este escenario los indios son los causantes del estancamiento del país y el discurso de los militares hacia ellos, desde principios de siglo, denigra la condición de los indígenas como analfabetos en su mayoría, salvajes, primitivos, que adoran a dioses extraños, y viven en relación de dependencia de la hacienda, explotados por los dueños de la tierra, en malas condiciones de salubridad, son vistos como ‘miserables’ y periódicamente han dado muestras de una inconformidad que puede volverse incontrolable y atentar contra el orden interno.

Desde esta perspectiva, mal pueden los indios contribuir al incremento del poder nacional ni en cuanto a su economía, peor aún para la defensa y las exigencias de la guerra. Los militares, por tanto, se abrogan para sí la misión de construir la nación que imaginan, enmarcada en un proyecto nacional societal unitarista y homogéneo. Con este objetivo implementan una serie de estrategias civilizatorias integracionistas dirigidas a los habitantes del sector rural tanto indígenas como campesinos.

Las FF. AA. no están solas en esta empresa, desde sus perspectivas, la Iglesia, la izquierda y otros activistas del desarrollo nacionales y extranjeros coinciden en algunos de estos ideales e implementan estrategias similares tendientes a integrar a los indios para adaptarlos en su imaginario de nación. A lo largo de todo el siglo trabajan con los indígenas a favor de la educación, la organización, la formación de líderes e introducen cambios que modifiquen su *habitus* por considerarla disfuncional al proyecto. En este contexto, las FF. AA. cuentan con ventajas comparativas dadas por su condición de defensoras de la Patria que legitima su presencia entre el resto de la sociedad y permite que su proyecto alcance niveles de hegemonía. Condicionada por distintas realidades epocales, la acción civilizatoria de las FF. AA. y del resto de fuerzas políticas presenta distintos momentos en su intensidad que se desatan con mayor fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando Ecuador se inserta con mayor celeridad en el

sistema capitalista internacional, pero que halla antecedentes en las acciones de previas de militares modernizadores y de otros actores que comparten estas aspiraciones.

Los indios por su parte, van dando respuesta a los estímulos que reciben a lo largo de todo el siglo, aunque no son siempre los que esperen sus ideólogos que los miran como adscritos al campo y sin aspiraciones políticas. Pese a sus expectativas homogeneizadoras, las elites de poder aplican políticas de la diferencia que desembocan en la elaboración, por parte de los indígenas, de un proyecto propio de integración societal que en esencia no se aleja del de sus ideólogos originales, al demandar igualmente un trato diferenciado bajo ciertas limitantes: el derecho a conducir sus propios procesos, el respeto a su indianidad, el derecho a la tierra en la que han habitado sus ancestros y a los recursos que ella producen, e incluyen entre sus demandas otras que involucran al resto de la sociedad nacional. A inicios del siglo XXI los niveles de organización política que registran les impulsan a eclosionar en la escena pública/política como un actor que se ha ganado espacio entre las elites de poder ¿Cuál es la ingerencia real de las FF. AA en este proceso? es la pregunta que pretenden contestar esta investigación y para responderla se identifican las formas de penetración que consiguen los militares en la sociedades indígenas.

¿Qué relevancia presenta la temática de estudio? El rol de los militares, como uno de los actores que direcciona el proceso de transformación de los indios en grupo de presión política en Ecuador, es un tema poco explorado en los ámbitos académicos. Este trabajo aspira a llenar de alguna manera ese vacío al vincularlo con una cuestión vigente en la coyuntura actual cuando la participación de los militares y de los indígenas en la esfera política toma roles protagónicos en la historia ecuatoriana a inicios del siglo XXI. Visualiza la problemática de análisis desde una perspectiva histórica que apunta a entender los desenlaces del presente a partir de la trayectoria que cumplen en su andar por el pasado, como partes del mismo esquema que se inscribe en la inserción del país en el proceso de modernización global.

El supuesto de partida para este trabajo es que las FF. AA. no son una entidad cohesionada y unitaria como se la ha visto tradicionalmente y como los militares están empeñados en proyectar. La institución se asume como diversa en su interior y con marcadas tendencias individuales y de grupo por parte de sus miembros; sin embargo, comparten entre sí un *militarylore* que las dota de un espíritu de cuerpo que se activa en circunstancias que pueden comprometer su integridad tanto grupal como institucional.

Los niveles de penetración societal que consiguen son verificables en las respuestas que dan los miembros de la sociedad ante tales estímulos y en las coincidencias que se verifican entre las éstas con relación a las estrategias de intervención. El proyecto nacional societal de los militares responde a los lineamientos del nacionalismo multicultural (Selmeski, 2002) que parte de unir lo diverso con base en la tolerancia de ciertos rasgos de la cultura indígena, y la exclusión de otros que resultan disfuncionales a al esquema original. Sin embargo, esta propuesta se va reacomodando de acuerdo a las contestaciones que reciben en el proceso por parte de los indios.

Las vías de modernización que aplican los militares y el resto de elites, que pese a buscar la integración operan a partir de una política diferenciada hacia el mundo indígena, provocan una respuesta de los indios que toma un carácter identitario que apela al reconocimiento de derechos por su condición de ‘diferentes’ (Hobsbawm, 1991) por su calidad de minoría étnica, con niveles organización, distintos tipos de recursos, repertorios, participación y organización que les han creado oportunidades políticas (Tilly, 2000; Calhoun, 1999).

La contrarréplica por parte de los militares conlleva una política de cooptación de sus iniciativas con una visión corporativista que crea espacios de representación para determinados grupos de interés (Frank, 1993) e intenta así frenar el proceso de politización indígena.

Los contextos metodológicos

La investigación aplica el análisis de discurso como metodología de trabajo a partir del estudio de fuentes documentales y de entrevistas a informantes calificados, particularmente desde el campo militar, acerca de los eventos que se auscultan. El análisis documental parte de los años 20 y llega hasta fines del siglo pasado e inicios del presente, de esta manera se proyecta una visión histórico-comparativa de la intervención militar en el proceso de integración de los indígenas con el resto de la sociedad ecuatoriana, desde una perspectiva de larga duración que permite establecer las continuidades y discontinuidades de la relación entre indios y militares a lo largo del siglo XX, expresadas a través de sus discursos y los hechos históricos que los acompañan.

Se recogen testimonios y puntos de vista diversos sobre el tema que nos ocupa. Se perciben, a través del diálogo con sus protagonistas, los lineamientos en los cuales los militares basan su proyecto nacional, a partir de las visiones de la defensa, seguridad y desarrollo; cómo enfocan a los indios en este proceso, durante los momentos planteados para este análisis. Las características que toma la nación que imaginan los militares, así como sus percepciones en torno al indio y la relación que se da entre estas variables.

Los períodos a los que se circunscribe esta propuesta cuentan con material impreso que aglutina el pensamiento militar sobre los aspectos sociales que se relacionan con el plano defensivo. Existen publicaciones periódicas de tinte corporativo; boletines de información, revistas, etc.². Se toman en cuenta trabajos de investigación de miembros de las FF. AA cursantes del Postgrado en Seguridad y Desarrollo que anualmente se ofrece en el Instituto de Altos Estudios Nacionales -IAEN³- y que dan luces sobre la problemática planteada. Otro instrumento válido en este sentido, lo constituye la opinión de actores que participaron directamente en los momentos que aborda la presente investigación, o que ofrecen su punto de vista sobre hechos pasados, inscritos en el ámbito de lo militar.

No se adopta un criterio de periodización específico sino que se aplica una división temporal que se adapta a los niveles de presencia y ausencia militar en el Poder Ejecutivo. Un primer momento cubre toda la primera mitad del siglo XX cuando no se dan estadias continuas de los militares en esta instancia de poder. Ello sí ocurre entre las décadas 60 y 70 que aparecen como un segundo bloque para terminar con los últimos 20 años, tras el retorno a la democracia y, sin embargo, se mantienen tras bastidores desde los distintos ámbitos de acción que se aseguraran durante su mandato.

Si bien las ramas de las FF. AA son la Fuerza Aérea, el Ejército o Fuerza Terrestre y la Armada, el presente trabajo enfatiza en las acciones desplegadas, a favor del desarrollo, particularmente por el Ejército, al ser ésta una de sus funciones específicas. En todo caso, tanto la Armada como la Fuerza Aérea mantienen programas de contenido social.

Si bien el análisis tiende a generalizar a los habitantes del campo como “indígenas”, ello no quiere decir que se desconozca que el sector agrícola también esté

² La cantidad de publicaciones y formas de intercomunicación al interior de la institución castrense son una medida de su grado de modernización (ver Fitch, 1977).

³ El IAEN fue establecido en 1972 durante la administración militar de Guillermo Rodríguez Lara. Realiza cursos anuales en Seguridad y Desarrollo que están dirigidos tanto a militares como a civiles.

compuesto por otros grupos no indios, sin embargo, las políticas civilizatorias están orientadas a los indios y éstos en su mayoría habitan en el campo. Son los indígenas a quienes se busca integrar por sus diferencias culturales, no fenotípicas. Se toman los casos particulares de los habitantes de la Sierra y desde los 60, se analiza el proceso ocurrido en la Amazonia donde la situación adquiere visos diferentes por la explotación petrolera y la ocupación de estas zonas como si fueran deshabitadas con miras a la defensa en la frontera.

Las vías de entrada y los argumentos

El trabajo se estructura con base en 6 capítulos. En el primero se exponen los instrumentos teóricos que fundamentan la comprensión de 'lo militar' frente a 'lo indígena' y lo civil. Se identifican las líneas de interpretación que se han trazado sobre esta misma temática para los casos latinoamericano y ecuatoriano y se delimita el perfil de la presente propuesta de investigación. Se analizan ciertos conceptos que emanan del mundo militar para comprender cómo se concibe su accionar, en el contexto de la construcción del *militarylore* latinoamericano y ecuatoriano.

El segundo capítulo rebusca en los discursos de los militares que emanan desde la primera mitad del siglo XX, los lineamientos básicos que dan forma al accionar castrense a favor del desarrollo y la construcción nacional a lo largo de todo el período de análisis. Tales lineamientos son el legado de los procesos de profesionalización experimentados por los oficiales ecuatorianos a cargo de la Misión Militar Chilena y de la Misión Italiana durante el siglo XX temprano. Proyectan una percepción de sus roles en la sociedad, sobre la guerra, la defensa y la seguridad interna para preservar la integridad de la nación. En un segundo momento se identifican las continuidades y discontinuidades de este discurso a partir de la década de los 50 cuando en el contexto de la Guerra Fría reciben las influencias de la Doctrina de Seguridad Nacional que llega de Estados Unidos como parte de las políticas de Seguridad Hemisférica. Se verifica la versatilidad de la que dotan los militares a sus concepciones sobre la seguridad, la defensa y la constitución de la nación imaginada, que se ajustan a los cambios tanto internos como externos.

La intervención de otros actores del desarrollo en relación de sinergia situacional con los militares es el punto que se analiza en el capítulo Tres, que se inscribe en la aplicación de la reforma agraria entendida como un proceso de largo aliento que no se

refiere sólo a las leyes que se emiten con este fin expreso, durante las dictaduras militares y arranca a fines de los años 40. Se identifican los *modus operandi* integracionistas que se aplican desde distintas tendencias hacia los indígenas que trabajan muchas veces de manera conjunta con los militares. Aquí se demuestra que la influencia norteamericana en las estrategias de aculturación indígena tienen fuerte presencia en las formas de intervención que aplican los activistas del desarrollo, incluidos los militares, que operan en el país hasta la actualidad.

El cuarto capítulo se adentra en la respuesta que dan los indígenas a los impulsos que reciben con fines integracionistas que comienza a tomar una definición étnica-identitaria desde la segunda mitad del siglo XX con una organización que pretende dejar de lado las influencias de otros actores. Si bien por un amplio margen temporal son ‘voces en *off*’ en este escenario –están pero de forma desarticulada– ello no anula su presencia de una u otra forma en el imaginario nacional y como problema que preocupa a las elites no indias con anterioridad al período republicano. Hacia los años 80, los indios alcanzan una etapa fructífera en su proyecto de inserción en el esquema político dominante que halla desde inicios de los 90 su mayor expresión, y trae la demanda de reconocimiento de sus nacionalidades, para lo cual aplican repertorios de protesta y dan muestras de contar con recursos que definen la presencia de un ‘movimiento’ indígena.

Este factor alarma a las FF. AA. que construyen un nuevo enemigo interno y enfrentan la situación desde una visión que mantiene las tendencias integracionistas de tinte preventivo, pero con mayor intensidad. Ello provoca formas de relacionamiento entre indios y militares inéditas en la historia nacional. En este período los indios consiguen plasmar en la realidad sus aspiraciones cuando en la Constitución de 1998 se reconoce el carácter multinacional del Ecuador. La participación de los indios con cierto sector de las FF. AA. en el derrocamiento del presidente Jamil Mahuad el 21 de enero de 2000 se percibe como el colofón de cerca de 100 años de aplicación de políticas integracionistas.

El Capítulo 5 identifica en las alteraciones que se producen en la linealidad que hasta entonces habían mantenido los contextos tanto internos como externos, la situación de crisis que enfrentan las FF. AA como resultado de la firma de la paz con el Perú y los cambios de timón que se producen en su política desarrollista, cuando la interlocución entre indios y militares pasa a darse entre pares.

Se analizan varios elementos del discurso militar que han sido constantes a lo largo del período de estudio, con el apareamiento de nuevos sesgos que fortalecen la

idea de la aceptación de la multiculturalidad como respuesta a la nueva actitud que demuestran tener los indígenas. En los albores del siglo XXI, una alianza entre indios, ex militares y militares en servicio activo sube al poder vía elecciones, que acto seguido se rompe ante la marginación de la que son objeto los indios y sus allegados de las decisiones de poder, se muestra así la utilización de la que son objeto los indios en esa coyuntura cuyo movimiento se ve debilitado. Cabe preguntarse finalmente si la interferencia de los militares en ámbitos que les competen a los civiles, para conseguir beneficios corporativos e individuales, no los convierte también en una amenaza que se cierne contra la integridad de la nación y el quebrantado orden interno que dicen defender.

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA
PROGRAMA 2000-2002**

**INDIOS, MILITARES E IMAGINARIOS DE NACIÓN
EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX**

Director de Tesis

Prof. Fredy Rivera V.

Lectores:

Prof. Felipe Burbano de Lara

Prof. Carlos de la Torre E.

CECILIA ORTIZ BATALLAS

QUITO, DICIEMBRE DE 2004

ÍNDICE GENERAL

Síntesis de contenido.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1	
Instrumentos teóricos: lo militar frente a lo indígena.....	17
1.1 Líneas de interpretación	17
1.2 La propuesta de análisis del presente trabajo	23
1.3 Lo militar en las culturas políticas latinoamericanas	24
1.3.1 ¿En dónde se asienta la diferencia entre lo militar y lo civil?	24
1.3.2 El <i>militarylore</i> de las Fuerzas Armadas latinoamericanas.....	26
1.3.3 La profesionalización de los ejércitos latinoamericanos.....	29
1.3.4 La profesionalización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas...	30
1.4 Los fundamentos conceptuales del accionar de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas	32
1.4.1 La nación y el Estado	32
1.4.2 La geopolítica como instrumento para entender el Estado y la Nación.....	35
1.4.3 El nacionalismo multicultural.....	38
1.4.4 Progreso y desarrollo, defensa y seguridad.....	40
1.4.5 El desarrollismo militar	41
1.4.6 Las elites civiles y militares	43
1.4.7 Indios y militares	45
Capítulo II	
Un proyecto civilizatorio con enfoque defensivo.....	49
2.1 El soldado ecuatoriano en la modernidad: la primera mitad del siglo XX	50
2.1.1 La presencia multifuncional y diversa del soldado moderno....	51
2.1.2 La puesta en práctica de las intenciones modernizadoras en las primeras décadas del siglo XX	55
2.2 La formación del soldado moderno en Ecuador.....	58
2.3 El tiempo del desarrollismo: militares, defensa, seguridad y desarrollo	61
2.3.1 La Junta Militar de Gobierno, una nueva intervención política institucional de las Fuerzas Armadas (1963-1966)	62
2.3.2 Un acto de ‘salvataje’ a la Nación.....	63
2.3.3 La fusión con el pueblo del soldado moderno.....	64
2.3.4 Defensa, seguridad y desarrollo, la adaptabilidad de estos conceptos	65
2.3.5 La fusión con el pueblo del soldado moderno que se traduce en ‘acción cívica’	68
2.3.6 Las nuevas dimensiones del Servicio Militar Obligatorio.....	70
2.3.7 La Reforma Agraria, antigua aspiración castrense que se plasma en la realidad	72
2.4 La continuidad del desarrollismo en un nuevo contexto de dictadura militar (1972-1976)	73

2.4.1 El contexto político previo.....	73
2.4.2 El quinto y último velasquismo, la antesala a 10 años de dictadura militar	74
2.5 El nacionalismo revolucionario (1972-1976).....	75
2.5.1 Las alianzas con el sector civil.....	75
2.5.2 La posición antipolítica de los militares (1972-1976).....	76
2.5.3 La posición antipopulista como justificación para el ascenso militar al poder	77
2.5.4 El discurso antioligárquico del nacionalismo revolucionario (1972-1976)	77
2.5.5 El desarrollismo de la dictadura 1972-1976.....	78
2.5.6 Un proyecto ‘humanista’ de construcción nacional.....	80
2.5.7 Los indios adscritos al campo en el discurso militar.....	84
2.5.8 El mestizaje como alternativa de integración a los indígenas...	86
2.6 La transición entre la dictadura militar a la democracia (1976-1979).....	88
2.6.1 El proyecto de modernización del agro en la dictadura del triunvirato	91

Capítulo III

La modernización del agro y la integración de los indios en la comunidad imaginada: un proyecto de largo aliento

3.1 El Otro étnico: la mirada hacia los indios desde los ‘no indios’....	96
3.2 La crisis del agro serrano.....	99
3.3 Cuando los indios no eran aptos para la defensa nacional.....	100
3.4 La modernización del agro.....	101
3.5 La influencia de agentes externos en los procesos de modernización del agro	103
3.5.1 La Guerra Fría y la política reformista.....	103
3.5.2 Los organismos de desarrollo con aporte estadounidense.....	105
3.5.3 Las estrategias de intervención de la Misión Andina.....	106
3.5.4 el enfoque de desarrollo de la comunidad en la visión de las Fuerzas Armadas	108
3.5.5 La Alianza para el Progreso y los intereses militares.....	111
3.5.6 La visión desarrollista de la CEPAL.....	111
3.5.7 La CEPAL en la opinión de los miembros de las Fuerzas Armadas	112
3.5.8 Los nuevos organismos externos de intervención en décadas posteriores	113
3.6 Las influencias internas en la consecución de la modernización del agro.....	114
3.6.1 La Iglesia Católica y el proyecto de modernización del agro	116
3.6.1.2 La participación de la Iglesia en la organización de los indígenas en la Amazonía	118
3.6.1.3 La participación de la Iglesia en la integración indígena desde distintas opiniones militares	119
3.6.2 La influencia evangélica	121
3.6.3 La participación de la izquierda en la integración indígena.....	122
3.6.3.1 Izquierda y militares	125

3.6.4 Los impulsos de modernización del agro desde lo local, a partir de la década de los 80	131
3.6.5 Los terratenientes frente al proceso de modernización del agro	131
3.6.5.1 Las aspiraciones de modernización del agro desde el sector terrateniente	133
 Capítulo IV	
La respuesta indígena: la integración como opción política (1980-2000)....	136
4.1 El retorno a la democracia, la nueva mirada de las elites no indias hacia los indios.....	137
4.1.1 Un nuevo orden político enmarcado en la sucesión.....	138
4.1.2 El 'bajo perfil' de las Fuerzas Armadas (1979-1990).....	139
4.1.3 La continuación del orden sucesorio (1984-1988) y la consolidación política identitaria de los indios	140
4.1.4 Un nuevo momento integracionista en un contexto democrático (1988-1992)	142
4.1.5 Una nueva experiencia democrática enfocada desde la derecha (1992-1996)	144
4.2 La ruptura del orden sucesorio (1997-2000).....	145
4.2.1 La mayor crisis en los últimos diez años.....	148
4.3 El proceso de consolidación del movimiento indígena.....	152
4.3.1 Una breve entrada teórica para la comprensión de los movimientos sociales	154
4.3.2 Una mirada al proceso de organización indígena en el Ecuador	155
4.3.2.1 Las particularidades del caso de los indios amazónicos.....	158
4.4 La respuesta indígena, un discurso de 'doble faz'.....	160
4.4.1 La respuesta indígena a la acción desarrollista de los militares	161
4.4.2 Una respuesta negociada y con acuerdos previos.....	163
4.5 Un contexto internacional que favorece al nuevo posicionamiento de las elites indígenas.....	165
4.6 Los repertorios de la protesta indígena	167
4.6.1 El primer levantamiento: junio de 1990	167
4.6.2 La marcha indígena de 1992	171
4.6.3 El levantamiento de 1994	172
4.7 El indio que imaginan los indios	173
4.7.1 Las 'nacionalidades' de los indios y la 'Nación' de los militares	173
4.7.2 La nueva presencia de los soldados indios en el frente de defensa de una misma Patria	175
4.7.3 La integración indígena por la vía política con los militares.....	176
 Capítulo V	
Indígenas e imaginarios de Nación: el discurso militar de fin de siglo.....	179
5.1 El discurso sobre la Nación	180
5.1.1 Las amenazas que asechan a la Nación	186
5.1.2 Las aspiraciones de reconocimiento de los indios a las nacionalidades	

indígenas: una amenaza combatida por los militares.....	187
5.2 La oligarquía y los políticos.....	190
5.2.1 El apoliticismo, ¿les da la libertad de participar en el desarrollo? ...	192
5.3 El comunismo: antes y después de la caída del muro de Berlín.....	193
5.4 Un nuevo giro a la modernización y al desarrollo bajo un mismo concepto defensivo	194
5.4.1 El ‘apoyo al desarrollo’: una nueva concepción de la seguridad tras la firma de la paz	195
5.5 El Servicio Militar Obligatorio	199
5.6 ¿Por qué los militares?	200
5.6.1 La capacidad del militar para coordinar las acciones.....	202
5.6.2 Una autopercepción mesiánica.....	204
5.7 Los indios organizados en el discurso militar en las últimas décadas del siglo	206
5.7.1 La racialización de la diferencia como contradiscurso frente a la organización indígena.....	207
5.8 Las distintas caras de la guerra.....	209
5.8.1 La utilización de la guerra como instrumento de integración y la presencia de un nuevo actor político	213
5.9 Indios y militares: los estragos de fin de siglo.....	214
 Capítulo VI	
Reflexión final.....	217
 Bibliografía.....	223
 Anexo.....	239

CAPÍTULO I

INSTRUMENTOS TEÓRICOS: LO MILITAR FRENTE A LO INDÍGENA

La nación – como entelequia que nace con la modernidad – es un objeto que se construye en el proceso y como tal, está sujeto a las variaciones dadas por las condiciones históricas, socioculturales y políticas de las sociedades en las que opera. En Ecuador, los militares han tenido un rol definitorio en este proceso, dado por su misión de construir la nación unitaria como objeto de defensa.

El estudio de las estrategias civilizatorias aplicadas hacia los indios demuestra los imaginarios de nación que proyectan las elites, los militares para el caso que nos ocupa, para volverlos funcionales a un proyecto de nación homogénea en el que constituyen la pieza ‘que no calza’. Este proceso se inscribe en un largo margen temporal, por lo cual se lo estudia como un objeto de análisis de larga duración, que puede observarse a lo largo de todo el siglo XX.

1.1 Líneas de interpretación

Entre las investigaciones que se dedican al estudio de las FF. AA. es un lugar común observar las causas de la intervención en política del sector castrense que, pese a constituir una situación no contemplada para un sistema democrático, forma parte del *habitus* de las democracias latinoamericanas. Los estudios acerca de las relaciones cívico-militares en Ecuador y América Latina concuerdan en visualizarlos como actores protagónicos en las sociedades en las que operan, destacan la condición eminentemente política que muestra tener la participación militar a lo largo de la historia de las repúblicas. Han sido objeto de extenso estudio, “sus políticas, respeto o (falta de él) para la democracia, respeto (o falta de él) para los derechos de los ciudadanos...” (Selmeski, 2001a); se resalta particularmente el rol que han jugado como mediadores en las relaciones establecidas históricamente entre el Estado y la sociedad, en su condición de garantes de una democracia que ha requerido de su tutelaje para pervivir (Loveman, 1999).

Entre las distintas perspectivas revisadas para fundamentar presente estudio se encuentran diferentes propuestas de análisis. Cada una de estas tendencias ofrece sesgos particulares de interpretación a la presencia militar en la sociedad que se ajustan a sus

distintas posiciones de sujeto. Entre los analistas que ubican sus enfoques desde la izquierda, en torno a las políticas de desarrollo que adoptan los gobiernos de facto con el objeto de implantar la reforma agraria tanto durante la Junta Militar de Gobierno (1963-1966) y a lo largo del régimen Nacionalista Revolucionario (1972-1976), se identifica, por un lado, la tendencia a interpretarlas como carentes de planes institucionales en términos de la dirección del Estado. Desde esta perspectiva, los militares resultan incapaces de actuar por sí solos, son una suerte de títeres cuyos hilos son movidos por actores externos, tanto al país como a la institución castrense. Agustín Cueva plantea que en los períodos dictatoriales los militares actúan no solo con una tendencia anticomunista, dictada por la Doctrina de Seguridad Nacional, sino “conforme a los planes de la Alianza para el Progreso” (Cueva, 1981: 78).

Para Alejandro Moreano, son un instrumento de la burguesía, que les delega su proyecto modernizador a inicios del siglo pasado, “y es el ‘placismo’ el hecho político que encarna un proyecto definido impuesto en el Ecuador desde 1948” (Moreano, 1991: 193)¹. Según esta tendencia de análisis, los gobiernos militares (1963 y 1972) se adhieren a esta propuesta y actúan a instancias de los tecnócratas internacionales al servicio de Plaza y del Imperio. En este escenario “Galo Plaza ha sido quien ha conducido el carro del Estado ecuatoriano [...]” (Moreano, 1991:193). En todo caso, según manifiesta este autor, los militares son quienes “consumaron la crisis irreversible del sistema de hacienda” (Moreano, 1991).

Comparten opiniones sobre la participación de los militares análisis que se ubican desde la academia sin representar necesariamente alguna posición ideológica determinada, desde esta óptica, las FF. AA. constituyen “meros agentes de intereses de clase” y ello como resultado de un complejo campo de relaciones e influencias “ideológicas, políticas y económicas, que se ejercen sobre las FF. AA. o sobre alguna de sus ramas” (Varas y Bustamante, 1978: 21). Así, la intervención de las FF. AA. en política es interpretada como un desplazamiento del conflicto político civil al interior de los cuarteles (Varas y Bustamante, 1978: 24)².

¹ Se refiere al presidente Galo Plaza que gobierna de 1948 a 1952. El estilo de desarrollo buscado por Galo Plaza se enmarca en una tendencia “desarrollista-agraria” (Varas y Bustamante, 1978: 32) y acoge los apoyos de Estados Unidos para enrumbar al país por las vías de la modernización.

² En un análisis similar, que se aplica para el caso latinoamericano, Varas (1978: 1), se manifiesta en este mismo sentido. Este autor explica la participación de las FF. AA. en política por la falta de capacidad de las fracciones de los sectores dominantes para construir alianzas estables, lo cual las lleva a buscar en las FF. AA. el elemento de poder que no consiguen en los campos ideológico y político. Estos grupos logran influir en el sector castrense y lo empujan a involucrarse a su favor.

Desde esta misma perspectiva académica, se encuentran los trabajos de Bertha García quien realiza un insuperable aporte con su estudio sobre la participación militar en la dictadura de la década de los 70: “Militares, economía y lucha política: Ecuador en los años 70” (1987), que constituye una fuente de consulta obligada (pese a que no ha sido publicada), para quien busque adentrarse en la participación de los militares en un momento clave de la penetración de las ideas desarrollistas en Ecuador. Este estudio, demuestra que el proyecto militar de 1972-1976 cuenta con el apoyo decisivo de la tecnocracia civil mentalizadora de la política de desarrollo con miras a la redistribución social de los nuevos recursos petroleros. Priman en última instancia, los intereses corporativos de los militares, que en el plano social consiguen consolidar su visión integradora. A través del estudio de los contextos político, económico y social de la década de los 70, García identifica la fuerza que adquiere la presencia militar, supeditada a la Doctrina de Seguridad Nacional, que afirma la hegemonía de Estados Unidos.

La línea de análisis de García, en su profusa producción, enfatiza además, en lo que concierne a las relaciones cívico-militares en distintos momentos de la historia ecuatoriana, con importantes acercamientos en lo que tiene que ver con la definición del rol que juegan las FF. AA. en el país y sus responsabilidades en torno a la defensa³, y las distintas formas que toma su discurso político militar. Entre las variadas conclusiones a las que llega destaca que la participación de las FF. AA. en política, pese al carácter corporativo de la institución, no mantiene un sesgo monolítico, lo que evidencia que los militares actúan por sus propios intereses corporativos en los ámbitos intra y extrainstitucionales.

Entre los políticos que observan la participación de las FF. AA. desde la dimensión política, se define una posición que celebra los procesos de profesionalización atravesados por los miembros de las FF. AA. en Ecuador, en la medida que de esta manera han superado el caudillismo que respalda intereses de los grupos tradicionales de poder. La participación de las FF. AA. en política es vista, desde este ángulo, como la figura que adopta periódicamente el poder político en Ecuador y se destaca la capacidad decisoria que han tenido los militares y su influencia en la

³ En los trabajos de García, como en los de Fitch (1977), cabe destacar el enorme respaldo empírico que da soporte a sus avances en la comprensión de las relaciones cívico-militares en Ecuador.

configuración del Estado ecuatoriano; sin embargo, no deja de mencionar que han sido los ejecutores de “ciertas políticas concebidas por los tecnócratas” (Hurtado,1977: 177).

De todas las tendencias analizadas hasta el momento, solo los trabajos de García, Varas y Bustamante obedecen a estudios sistemáticos sobre el tema militar, los demás adhieren la problemática a desarrollos macro que, para el caso ecuatoriano, no pueden dejar de mencionarla.

También en el plano académico se ubican los estudios de Brian Loveman y Alain Rouquié quienes se detienen en la incidencia militar en América Latina. A través de un marco teórico apropiado para abordar la problemática, Loveman (1999; 1997) atribuye la permisividad que muestran las sociedades Latinoamericanas a la interferencia militar en aspectos que van más allá de la defensa, a las condiciones históricas, sociales, políticas, económicas y estructurales de estas naciones. Identifica la estrecha relación que establecen los militares con el resto de las elites. Para esta elaboración, el autor se ubica en el centro de un amplio referente histórico que abarca los siglos XIX y XX y da cuenta de las dinámicas pasada y contemporánea que adoptan las relaciones entre los militares, el Estado y la sociedad latinoamericanos. Loveman se adentra en los elementos constitutivos de la mentalidad militar para identificar los fundamentos de muchas de las acciones en las que emprenden a favor de la nación e interpreta por esta vía las peculiares formas que adopta la conformación de los estados latinoamericanos.

En la década de los ochenta, los planteamientos Alain Rouquié (1981;1984) aportan desde una perspectiva histórica, al descifrar la amplitud de significados que alcanza la presencia militar en América Latina y la inserción de su *ethos* en las estructuras de poder de los distintos países. Si bien este autor profundiza en la situación de los militares en Argentina y en el Cono Sur, aborda con acierto el caso latinoamericano en general y por ello muchos de sus planteamientos aportan significativamente en el presente trabajo.

John Samuel Fitch (1977), produce un estudio seminal para entender el proceso político que cumplen los golpes militares de Estado. En su trabajo “The Military Coup d’Etat as a Political Process, Ecuador 1948-1966”, toma a los militares ecuatorianos como estudio de caso, prueba la intervención en política de las FF. AA. de forma indirecta, en la toma de decisiones para respaldar o defenestrar a distintos gobernantes civiles, o de forma directa, a través del golpe de Estado como estrategia para gobernar desde el Poder Ejecutivo e imponer sus puntos de vista, con miras a regular el conflicto,

en el momento al que se circunscribe. A diferencia del resto de trabajos que se revisan, el de Fitch se aleja de una perspectiva que parte del deber ser y de los roles a los que se restringe la participación de las FF. AA. en la sociedad.

Fernando Bustamante, por su parte, a más de auscultar esta problemática desde la perspectiva de la participación en política de las FF. AA., tanto ecuatorianas como latinoamericanas desde sus orígenes, interpreta los nexos y cambios que mantienen las relaciones civiles y militares en torno a la construcción de la democracia como paradigma moderno de organización societal, la institucionalidad estatal, y su significación en la cultura política a lo largo de la historia nacional. Sus reflexiones de apuntan desde distintos y sugerentes ámbitos, que confirman la preeminencia de lo militar en la sociedad nacional. Aunque su base analítica sea débil en cuanto a los datos empíricos que la sustentan, este autor llega a conclusiones cuyo aporte es muy importante en el conocimiento de esta temática.

La influencia, directa o indirecta, de las FF. AA. en los cambios que se provocan en el espectro político ecuatoriano de fin de siglo, concretamente en la constitución del movimiento indígena en Ecuador, constituye un tema poco explorado en nuestro medio. El trabajo de Fidel Falconí (1991) resulta clave para entender los alcances que tiene la participación de los militares en la coyuntura del primer levantamiento indígena de junio de 1990, que define el rumbo que toma la política de los militares frente a los indígenas cuando aparecen fortalecidos desde el punto de vista organizativo. Dimensiona la reacción que tal situación provoca entre las cúpulas castrenses durante aquella coyuntura, e identifica las estrategias militares para impedir la consolidación de la propuesta indígena, para lo cual aborda a actores protagónicos en esos momentos. Resalta entre sus conclusiones que, pese a que se puedan establecer similitudes con el funcionamiento político desde lo civil, los militares tienen formas de acción diferenciadas, privativas de una institución estatal altamente burocratizada y profesionalizada, “que defiende intereses corporativos estamentales” y por esta vía explica la influencia de los militares frente a los indígenas en Ecuador (Falconí, 1991: 11).

Los trabajos de Brian Selmeski (2000; 2001; 2002) abordan el problema de las relaciones cívico-militares en Ecuador, con una interpretación interdisciplinar que involucra principalmente a la antropología y la ciencia política para estudiar la participación militar en ámbitos que rebasan las funciones tradicionales de las FF. AA. Con una definición teórica particularizada al tema de estudio, ausculto las relaciones

que se establecen entre indios y militares y entre los indios, el Estado y el resto de la sociedad a partir de la práctica del Servicio Militar Obligatorio. Fundamenta su interpretación en amplia bibliografía que aborda la problemática militar desde distintas perspectivas y la combina con su trabajo etnográfico realizado en la Brigada Galápagos localizada en la provincia de Chimborazo, la de mayor población indígena del país, y desarrolla un estudio comparativo con la misma problemática para el caso boliviano. Uno de sus principales aportes radica en que identifica los imaginarios de nación de las FF. AA. en Ecuador y el tipo de nacionalismo que apuntan a constituir con el sector indígena, al que define como “nacionalismo multicultural” (Selmeski, 2001:1).

En cuanto a los autores militares que analizan la presencia de las FF. AA., si bien no se menciona ninguno con particularidad en este punto, se observa en general que proyectan una autopercepción en la que se refleja el *militarylore*, un *ethos* que se define por la defensa de la Patria como fin último de sus acciones (Loveman, 1999; Rouquié 1984). Desde su retórica particular, los militares se ven a sí mismos como la “columna vertebral de la Nación”, y en esta medida su presencia condiciona la permanencia del Estado y la nación a lo largo del tiempo. Así, desde sus distintas visiones sobre la defensa, su acción se amplía a diversos ámbitos que involucran los espacios sociopolíticos y económicos del país.

En esta diversidad de visiones se involucra, para el caso de los autores que analizan la problemática ecuatoriana, con aspectos que tienen que ver con la construcción de la cultura política en Ecuador que ve esta presencia militar con sesgos determinados. Salvo Falconí, Selmeski y Fitch, ninguno de los demás autores percibe a los militares como portadores de un proyecto societal propio y autónomo de las otras elites políticas, económicas o tecnocráticas.

García y Bustamante ocupan un lugar intermedio, García porque se sirve de amplia documentación y contacto directo con los protagonistas de esas coyunturas y es así como desarrolla su análisis para llegar a las conclusiones que se exponen y Bustamante porque parte de una línea apegada a la academia para sus reflexiones, que ve a los militares tanto como instrumentos de otros intereses y también como actores capaces de mantener autonomía con una influencia de carácter situacional.

Loveman, Selmeski, Rouquié y Fitch disminuyen los sesgos deterministas hacia los militares porque parten de propuestas con aparatos teóricos específicos que trascienden la problemática local y permiten visualizar a las FF. AA. como actor social

y político imbuido en actividades castrenses, con una presencia omnipresente en las sociedades latinoamericanas.

Por lo demás, la literatura que aborda el tema político en general, para el caso ecuatoriano, ha invisibilizado la dimensión real de la presencia de las FF. AA. en Ecuador, con la consiguiente limitación de la producción intelectual en torno a esta problemática que ha merecido, en general, poca atención especializada.

1.2 La propuesta de análisis del presente trabajo

A partir de la lectura de los estudios acerca de las relaciones cívico-militares en Ecuador, que se refuerza en el análisis del discurso militar, a más de un amplio margen temporal -que define a su vez, distintos momentos en la historia de la configuración societal ecuatoriana-, propongo en este trabajo, en lo que tiene que ver con los impulsos a la modernización del agro y la consiguiente integración del indio a la sociedad dominante, que si bien los militares actúan en estos procesos bajo la influencia de distintos condicionantes internos y externos -cuya profunda influencia no se pretende discutir- sus formas de intervención, no son el resultado de las ideas de otros actores que 'les dan pensando', sino que parten desde su posición de sujeto que involucra distintas esferas: individuales y colectivas como ciudadanos-miembros de una entidad corporativa que se debe tanto a sí misma como a la comunidad en la que opera.

No son instrumentos de otros sectores de poder, sino que actúan con ellos en una situación de sinergia o de alianzas políticas situacionales, sin perder su propia independencia corporativa. Comparten con estos sectores imaginarios de nación cuya construcción ponen en práctica ya sea individual o conjuntamente, pero desde una posición privilegiada que les confiere su condición de defensores de la integridad nacional. Cuentan con autonomía frente al tema indígena porque parten de sus particulares percepciones de la realidad que se originan, en gran medida, en su proceso de profesionalización militar -que data de principios del siglo XX y continúa a lo largo de la centuria con distintas influencias-, así como de sus propias vivencias y percepciones de la realidad. Por paradójico que parezca, los militares en Ecuador son parte de una institución corporativa con intereses particulares que no se orientan necesariamente en bien de la nación que defienden.

La visión expuesta se complementa con otras percepciones relacionadas con la temática del desarrollo y la integración de los indios en la sociedad nacional que

enfocan el resto de proyectos que se implementan desde la sociedad civil con fines integracionistas dirigidos concretamente a los indígenas y se identifican las relaciones de sinergia funcional que se establecen entre las FF. AA. y el resto de activistas del desarrollo tanto nacionales como extranjeros. Todas estas acciones a más de factores externos e internos dan como resultado la inserción de los indios entre las elites de poder a fin de siglo.

1.3 Lo militar en las culturas políticas latinoamericanas

1.3.1 ¿En dónde se asienta la diferencia entre lo militar y lo civil?

El rol de defensores de la colectividad que cumplen los militares les confiere diferencia con respecto a lo civil, y les otorga primacía. Así, las concepciones de defensa y seguridad hallan estrecha relación con el ámbito militar y sus particularidades en cuanto a su concepción del mundo y el manejo del poder. Por ello, las FF. AA. constituyen actores políticos clave, cuya acción se ve históricamente legitimada por la propia sociedad civil y sus distintos estamentos. Ello toma relevancia en el caso ecuatoriano, donde la presencia constante de la amenaza de guerra con el Perú a causa del diferendo limítrofe, genera el protagonismo de su cuerpo militar y la necesidad de la defensa y despierta el patriotismo de muchos de los jóvenes que se enrolan en el Ejército⁴. Esta situación es connatural a la historia republicana del Ecuador hasta finales del siglo XX.

Las funciones que desempeñan las FF. AA. desde sus diferentes ramas, se adaptan con facilidad a los cambios que se operan en su espacio de influencia en los distintos contextos históricos⁵. Su presencia -multifuncional y diversa- concuerda con la imagen que tienen de sí mismas con su razón de ser que es en la defensa de la Patria frente a las amenazas internas y externas (Loveman, 1999: xi; Rouquié, 1984). Lo militar presenta una serie de particularidades. En el cuartel, los soldados adquieren líneas de comportamiento que los marcan: una masculinidad específica, disciplinas cotidianas, una forma de hablar definida, rasgos particulares de control del cuerpo, de la mirada, elementos que les confieren una identidad propia que los define como

⁴ Esto fue ratificado por los militares en servicio activo y pasivo que fueron entrevistados en el marco del presente trabajo.

⁵ Este hecho es reconocido por distintos autores que operan tanto desde los ámbitos académicos (Rouquié, 1984; Loveman, 1999; Diamint, 1999; para el caso ecuatoriano ver: Bustamante, 1995, 1999, 2003; Varas y Bustamante, 1978; García 1987, 1997, 1999b, 2003, como desde los ámbitos de la opinión pública (Ortiz, J., 2002; Ortiz, G., 2002).

individuos y como grupo que se sostiene con visiones compartidas del mundo que lo rodea (Cfr. Adams, 1993; Arkin y Dobrofsky, 1990 [1978]; Cuesta, 2002; Gill, 1977; Goffman, 2001; Katz, 1990; Moncayo, 2000; Selmeski, 2002).

Parte de la diferencia de lo militar frente a lo civil radica en la formación que reciben los primeros al interior de las que Goffman (2001: 19) conceptúa como “instituciones totales”, donde los internos experimentan una ruptura con las barreras que separan de ordinario tres ámbitos de la vida,

Primero, todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad [...] esta actividad se lleva a cabo en compañía inmediata de gran número de otros, a quienes se da el mismo trato y se requiere que hagan juntos las mismas cosas [...] todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas [...] (Goffman, 2001: 53).

Quienes conviven en “instituciones totales” son objeto constante de control del cabal cumplimiento de las tareas encomendadas; atraviesan por procesos de despojo del su yo, con un sentimiento de desposeimiento, que viola la intimidad; “una institución total podría compararse con una escuela de perfeccionamiento social [...]” (Goffman, 2001: 53). Estos rasgos característicos que definen a los militares a través de su formación castrense, son conceptuados por Loveman (1999) como el *militarylore*. Allí se inscriben los discursos formales e informales, los actos, doctrinas, tradiciones, mitos, símbolos, formas de ver el mundo, cuya existencia implica un *ethos* característico de este subgrupo y condensa los elementos culturales con rasgos definidos que desarrollan los militares, una suerte de subcultura⁶, un tejido simbólico que determina las pautas propias de su comportamiento tanto individual como de grupo.

A través de la Instrucción Militar -preparación para a defensa de la Patria- los cadetes adquieren nuevas formas de comportamiento, un cambio que compromete al individuo desde su integralidad, basado en una reeducación cargada de símbolos y resignificaciones de sus entornos externo e interno, en un marco disciplinado, planificado y jerárquico y con un orden establecido característico del universo militar. La instrucción militar incluye las normas de todo un lenguaje corporal, lo que se denomina el ‘porte militar’. Se dan readaptaciones de la fonética: entonación de la voz; la proxémica: la distancia que debe mantenerse entre una persona y otra; la cinética: los gestos, la posición en firmes, los hombros echados hacia atrás, la cabeza levantada, la mirada al infinito, sacar el pecho, todos estos son movimientos preestablecidos. Allí se aprende a dar órdenes, éstas serán cortas, fuertes. A dar órdenes se aprende también con

⁶ No quiero expresar con ello que se trate de una cultura inferior, entiéndase como subcultura a las prácticas diferenciadas de un grupo que convive con otros en el seno de uno mayor, una cultura dentro de otra.

la obediencia. La pulcritud y el aseo son condiciones de la convivencia en los cuarteles, cuyo incumplimiento está sujeto a una serie de castigos con códigos determinados (Cuesta, 2002: 8).

El *militarylore* latinoamericano enfatiza en el compromiso de los soldados: defender a la Patria de las amenazas externas y controlar el orden interior -amenazas internas-, visto como una misión inherente a la naturaleza humana y a los estados nación. Como parte de esa misión, al militar se le inculca en las escuelas de oficiales, clases (tropa) y durante la conscripción, argumentos de superioridad moral y física con respecto a la población no militar. Dada la preponderancia de lo militar, algunas de estas características -o *militarylore*- influyen histórica, económica y socioculturalmente en las sociedades en las que se desenvuelven, en cómo se representan a sí mismas y cómo representan a sus naciones⁷.

1.3.2 El 'militarylore' de las Fuerzas Armadas latinoamericanas

Loveman (1999) encuentra que el *militarylore* de las FF. AA. en América Latina halla sus más remotas raíces en la influencia ibérica, que se traslada hasta América a través de la conquista española. En ese contexto, los militares fueron considerados sacerdotes-guerreros, que enfrentaron a los enemigos del cristianismo. Ellos fusionan el hecho de la conquista con la subordinación religiosa y cultural de los pueblos conquistados, y ejercen formas propias de autoritarismo⁸. Parte de ese *ethos* militar imperial también lo constituyen los mitos fundacionales de la nación católica española, e instituciones creadas por España para la conquista y la administración de sus imperios⁹.

Otro de los componentes fundamentales del *militarylore* latinoamericano se encuentra en los principios castrenses legados por las misiones europeas que se asientan en distintos espacios del subcontinente desde la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, con el objeto de profesionalizar y modernizar a las FF. AA. de estos países, a instancias de los gobiernos centrales¹⁰. En las etapas previas al proceso de

⁷ Para el caso ecuatoriano, cfr.: García, 1997; Bustamante, 1993; Cuesta, 2002; para el caso israelita Ben-Ari, s/f; para otras realidades latinoamericanas Schirmer, 1999; Rouquié, 1984; Moncayo, 2000; Gill, 1997; Quintana, 1997.

⁸ Halla sus antecedentes y características posteriores en las guerras de reconquista. Se trató de un enfrentamiento religioso, dinástico, civil, entre feudos familiares, de batallas territoriales y familiares, de conflictos étnicos y culturales y de disputas políticas locales y regionales.

⁹ Las glorias conseguidas en las guerras los dotaron de privilegios y fueros especiales, dada esta tradición guerrera que une lo religioso con lo militar (Loveman, 1999: 1).

¹⁰ (Cfr. Loveman, 1997; 1999, Rouquié, 1981;1984; Bustamante, 1993; Schirmer, 2002; Diamint, 1999).

profesionalización de las FF. AA. latinoamericanas, las milicias que defienden las nuevas repúblicas independientes carecen de una profesionalización ad hoc. Es decir, salvo ciertos casos que se ubican entre los oficiales de mayor gradación, no habían atravesado por un proceso de instrucción militar ni de formación en los temas inherentes a las estrategias de defensa, al manejo de las armas o al ‘arte de la guerra’ (Clausewitz, 1973).

Las raíces de esta realidad se remontan al período colonial cuando, hasta la primera mitad del siglo XVIII, la Corona española se encarga de desmilitarizar América con el fin de neutralizar cualquier brote independentista (Lynch, 1975; Bustamante, 1993). Entre tanto, los ejércitos realistas estaban liderados por representantes de las elites de la nobleza española, desconectadas de las elites criollas de América Latina. Lo descrito toma un nuevo rumbo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando la Metrópoli opta por el reclutamiento de jóvenes criollos americanos para defender las colonias españolas, especialmente frente a la nueva amenaza encarnada en el imperialismo inglés. Se trata de miembros de las elites criollas locales, jóvenes que se dejan tentar por la serie de prebendas que ofrece el servicio militar -similares a las que ostentan los metropolitanos-, se enrolan en la filas del ejército colonial como “cadetes y [obtienen] su grado militar, sea en virtud de servicios personales o familiares prestados a la Corona, sea adquiriéndolos con dinero...” (Rouquié, 1984: 58). Es decir que la adscripción a lo militar es vista como oportunidad de ascenso social porque por esta vía consiguen igualarse a los peninsulares y ‘españolizarse’.

En virtud del fuero militar, a partir de las Reformas Borbónicas, el ejército colonial aparece como un organismo independiente del Estado, una institución “autorregulada” (Rouquié, 1984.). Ello explica la relación atávica que lo militar mantiene con el fuero, que incide de distintas formas en los procesos políticos, hecho que se fusiona con la misión específica de las FF. AA., adaptada y matizada con los procesos históricos y socioculturales de cada país. Pese a que muchos autores defienden la idea de que el fuero militar dota a los militares de la autonomía prepotente y dominante, para Rouquié (1984), es poco probable que éste hubiese tenido influencia sobre el militarismo posterior. Sin embargo, se exponen aquí porque se perciben las semejanzas del fuero colonial con los privilegios que en un *continuum* han mantenido los militares: un tratamiento específico con relación al que recibe el resto de la sociedad

civil, como es el caso de su sistema excluyente y exclusivo de justicia militar, además de algunas otras prebendas que los aventajan frente a la sociedad civil, y los colocan en un horizonte conceptual que halla coincidencias con el colonial de fueros y distinciones.

Los movimientos libertarios latinoamericanos en su primera etapa (1809-1815)¹¹, son protagonizados por milicias carentes de la experticia bélica (la defensa y el ataque) y sin entrenamiento previo en otros enfrentamientos armados¹². Se entiende así que fueran vencidas por las tropas realistas españolas y suplantadas, para una segunda y última etapa del proceso de independencia (1815-1820) por otros cuerpos militares descendientes de los estratos inferiores al de los criollos. En estas etapas los estados esperaban ser construidos políticamente, y en cuanto al imaginario de nación, éste se visualiza como conformado a partir de enclaves productivos relativamente autónomos por su condición autárquica y aislada, pensados desde perspectivas locales (Quito, Bogotá, Cuzco) a través de sus propias experiencias coloniales que aún no involucran lo nacional en sentido moderno.

Las milicias independentistas, salvo los oficiales generales de origen aristocráticos o algunos de sus lugartenientes, se constituyen por voluntarios de diversa procedencia entre quienes no halla antecedente una formación militar o el afianzamiento de algún tipo de lealtad. Se trata de ejércitos “improvisados o incipientes” (Rouquié, 1984; Lynch, 1975). Los grados de oficial se otorgan por las habilidades que vuelven aptos a determinados individuos para el manejo de las armas y a veces, por sus capacidades bélicas, no se relacionan con la lógica de una carrera militar sino que se los asume por privilegio¹³. Con estos antecedentes, se constituyen formas de liderazgo situacional adaptadas a un momento histórico con las características específicas del sistema económico y político y una percepción de clase determinada por su condición elitaria.

¹¹ Esta periodización ha sido tomada de Lynch (1975)

¹² Quienes se enlistaron en los ejércitos coloniales lejos se hallaban de recibir el impulso del espíritu militar relacionado con la defensa, como el que mantienen las FF. AA. que se conocen actualmente. Se trata de un ejército “holgazán y carente de gloria para obtener los privilegios y exenciones reconocidos por la *real cédula*. El resultado: capitanes de salón, coroneles de opereta [...] La carrera militar abre el camino al título de nobleza. Pero esos hijos de buena cuna no poseen el menor ascendiente sobre una tropa reclutada a la fuerza entre las heces de la sociedad: ejército de vagabundos y rufianes que desertan a la mejor oportunidad para convertirse en salteadores de caminos...” (las itálicas corresponden al original) (Rouquié, 1984: 59).

¹³ Cfr. Ayala, 1983; 1994; Loveman, 1999; Hurtado, 1977.

1.3.3 La profesionalización de los ejércitos latinoamericanos

El auge de la modernización -profesionalización- de los ejércitos latinoamericanos, bajo un determinado estilo -del cual fueron portadoras las FF. AA. alemanas, italianas, francesas, españolas, chilenas-, se produce a fines del siglo XIX y continúa en el siglo XX. En esos momentos las elites locales aspiran a la modernización de las economías latinoamericanas, acción que resulta “inconcebible sin el monopolio estatal de la violencia y la formación de un nuevo tipo de ejército” (Rouquié, 1984: 64). Este cambio en las que hasta los procesos independentistas fueran colonias españolas en América, tiene por garantes a quienes se benefician de ello: los exportadores de materias primas. Así, los gobiernos latinoamericanos se interesan en profesionalizar a sus ejércitos en una tendencia modernizante, y se los reorganiza en concordancia con “las instituciones más prestigiosas del momento” (Rouquié, 1984: 57). A este sector de las elites le favorecería tener de su lado ejércitos que colaboraran en la formación y fortalecimiento de estados nacionales inspirados en modelos europeos, de manera que respaldaran su hegemonía y evitaran enfrentamientos entre distintas facciones de la sociedad (Cfr. Bustamante, 1993). Se expresa así el carácter funcional, imbricado “con el nuevo papel de las periferias latinoamericanas en la economía mundial” (Rouquié, 1984: 88), que conlleva la profesionalización de los militares latinoamericanos. Por otro lado, perfeccionar profesionalmente a los militares en ese contexto era importante si se toman en cuenta las motivaciones de carácter internacional, como las constantes fricciones entre países vecinos, resultado de sus afanes de expansión territorial. Quienes analizan la profesionalización de estos ejércitos apelan también, como otro de los detonantes de este proceso, al interés de las grandes potencias de aquella época (1880-1920): Italia, Alemania y Francia, por conseguir consumidores de su producción industrial bélica, que se publicita a través de las misiones militares que se asientan a lo largo del territorio latinoamericano (Bustamante, 1993; Loveman, 1999)¹⁴.

Este proceso de formación profesional acarrea consigo la aparición de un nuevo militar ‘de carrera’, con “un buen grado de autonomía que forma parte de un ejército de tinte moderno, institución totalizadora que aspira a la autosuficiencia” (Bustamante, 1993). En este *ethos*, los militares toman conciencia de la importancia - y superioridad -

¹⁴ Bien podría decirse que las misiones militares extranjeras compitieron en el *marketing* de sus armas y para ello generaron clientes entre las naciones latinoamericanas.

de su rol en las sociedades en que se desenvuelven, son ellos los llamados a poner su contingente y capacidad al servicio de la Patria, frente a la poca aptitud de los políticos y administradores del sector civil para trabajar a favor de la sociedad (Rouquié, 1984: 57; Hurtado, 1977). En determinadas circunstancias, los proyectos civiles chocan con el proyecto militar, y provocan fricciones que se resuelven en los espacios de convergencia que consigan establecer entre sí las elites civiles y militares, y en las alianzas que ambos sectores fuesen capaces de establecer.

Los militares se profesionalizan en América Latina, con base en un sistema de enseñanza que da paso a una homogeneización del cuerpo de oficiales, que se respalda en este proceso de socialización secundaria (Adams, 1993)¹⁵. Su formación en una situación de aislamiento relativo con respecto a la sociedad civil, provoca una sola ética militar, y un espíritu de cuerpo (Goffman, 2001). La oficialidad europea que llega al subcontinente para modernizar tanto a los ejércitos como a las armadas nacionales supervisa reformas a leyes militares, establece escuelas y academias, introduce nuevos currículos y doctrinas, éticas, tácticas y estratégicas; infunde entre sus adiestrados valores comunes, destrezas técnicas y estándares profesionales. Las entidades militares que se pretende generar, constituyen organizaciones verticales que funcionan al interior del Estado y no fuera de él, tampoco paralelas o contrarias a éste.

Al inicio de la década de 1900 los oficiales y soldados latinoamericanos vestían uniformes, utilizaban armas, marchaban [...] al estilo español, francés, alemán, ellos compartían un *militarylore* europeo (Loveman, 1999: 63)¹⁶.

1.3.4 La profesionalización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas

Los primeros intentos de profesionalización castrense en Ecuador, se registran hacia la primera mitad del siglo XIX. Pese a que fuera un proyecto carente de sostenibilidad, cabe mencionar como antecedente que en la década de 1830, el presidente Rocafuerte crea el primer Colegio Militar. En 1869, en el período garciano, se promueve una reforma castrense y se crea para el efecto la Escuela Práctica de Cadetes con el objeto de transformarla posteriormente en un Colegio Militar (Muñoz Borrero, 1974: 76); bajo

¹⁵ La socialización secundaria, para el caso militar, implica que a un individuo, a más de la formación que ya recibe en el medio que lo rodea regularmente (la casa, la escuela), se lo dote, en las escuelas militares, de un nuevo patrón de comportamiento y atraviase por una suerte de reeducación.

¹⁶ ... By early 1900s Latin American officers and soldiers wore uniforms, bore arms, marched and drilled in Spanish, French and German style. *They shared de European's militarylore...*" (Loveman, 1999: 63)

el mandato presidencial de este modernizador, algunos militares reciben instrucción en Francia y Alemania, en donde se entrenan bajo la dirección de ejércitos prusianos. El General Francisco Javier Salazar Arboleda, Ministro de Guerra y Marina de García Moreno, es para su época el único militar formado en academias francesas y se encarga de la formación de jóvenes militares (Tobar Donoso, 1930).

Si bien García Moreno se apoya en la Iglesia con fines de control social, ello no obsta para que se preocupe por la formación de su personal militar para la defensa, desde su visión particular; serían los Hermanos Cristianos a quienes el Presidente delegue la formación de los cadetes (Muñoz Borrero, 1974: 76)¹⁷. Esta congregación francesa fue 'importada' por García Moreno para la creación de escuelas primarias para varones distribuidas en distintas ciudades del país. Los miembros de la congregación influyen preponderantemente en la educación ecuatoriana, a través de su método pedagógico *la conduit*, que se refuerza en la disciplina y el castigo para sus enseñanzas, con una presencia que rebasa el período garciano. El Hermano Miguel de las Escuelas Cristianas ocupa posteriormente el cargo de Salazar Arboleda en la Dirección de la Escuela de Cadetes (Muñoz Borrero, 1974). Más tarde, serían los jesuitas alemanes profesores de la Escuela Politécnica creada en esa misma administración, quienes reciban la responsabilidad de la formación castrense (Tobar Donoso, 1930).

En Ecuador, su ingreso en la 'era económica' orientada al aprovechamiento de materia prima "para tributar a la industria de países centrales, requiere del mejoramiento de las comunicaciones y la construcción de un Estado" (Rouquié, 1984: 64). Esta forma estatal que aparece a fines del siglo XIX e inicios del XX, se configura según los intereses de las clases dirigentes agroexportadoras -comerciantes, agricultores y financieros-, afincadas especialmente en la Costa, quienes inciden en la conformación de un ejército profesional con el objeto de "prevenir y reprimir una posible radicalización militar como otra que ya tuvo lugar y que provocó la insurrección del General Concha en Esmeraldas" (Bustamante, 1993: 8). Se busca generar cambios en el sistema de caudillismo dominante, que provoca mucha inseguridad ciudadana con los consiguientes desajustes en las expectativas de los potenciales inversionistas. Existe la tendencia a relacionar los intereses de grupo de los militares con su extracción de clase; los soldados ecuatorianos, por lo general, provienen de los sectores sociales medios, lo cual según ese análisis, provoca que prime una visión que surge de la lógica de la clase

¹⁷ Hacia 1891 el Colegio Militar del Ministerio de Guerra contaba con 26 cadetes (Ver Ortiz y Crespo, 1998).

media, en su forma de ver el mundo (Fitch, 1977; Bustamante y Varas, 1978; Nunn citado por Fitch 1977). No debe perderse de vista sin embargo, que la profesionalización del soldado construye lealtades al Estado y a la nación antes que a la extracción de clase. El principio básico de las FF. AA. modernas es la lealtad al Estado y no se constituye en una clientela del caudillo que más bien es la que se busca anular porque representa una amenaza contra el Estado, y la vía para superarla es la defensa de la Constitución y/o los principios básicos de soberanía nacional con militares profesionalizados.

Con esta finalidad, en 1902, “llega al país la Misión Militar Chilena contratada por el gobierno del General Eloy Alfaro” (Muñoz, 1949: 175), con el objetivo de orientar las funciones militares a la defensa de la nación con la consiguiente abstracción de su participación en política. Chile inicia un proceso similar en 1885, a través de la contratación de misiones alemanas y de la estadía en Alemania de un buen número de sus oficiales, de esta forma ese país difunde, a través de sus misiones, la tendencia que Rouquié denomina “prusianismo de segunda mano” (1984: 96). Por otro lado, después del triunfo de Chile frente a Perú en la Guerra del Pacífico (década de 1880), el prestigio de las FF. AA. chilenas está en su apogeo¹⁸.

1.4 Los fundamentos conceptuales del accionar de las Fuerzas Armadas latinoamericanas

En el contexto de su formación y ejercicio profesionales, el pensamiento de los militares latinoamericanos y, por ende ecuatorianos, adquiere rasgos definidos que contienen las bases sobre las que se construyen su discurso y fundamenta su acción y explica la forma que toma su participación en la sociedad. A continuación se analizan los contenidos de estas bases conceptuales.

1.4.1 La nación y el Estado

La nación constituye el estilo con el que la modernidad imagina a la comunidad (Anderson 1991; Balibar y Wallerstein 1986). Entre las propuestas del origen de esta idea aparecen dos claramente diferenciadas: el primordialismo¹⁹ y el constructivismo. Para el primero, el surgimiento de la nación no puede ser entendido fuera de los

¹⁸ Se inscriben también en esta tendencia Colombia, Venezuela y El Salvador.

¹⁹ Para el análisis del primordialismo me he basado en Jaffrelot (1993).

márgenes de la etnicidad. En esta tendencia existe al mismo tiempo, una división interna: la clásica y la sociobiológica. Los vínculos primordiales que generan la nación, en la segunda división, se remiten a los lazos de sangre, raza, lengua, religión, costumbres, narrativas eficientes, etc., y se concibe la existencia de un “mitomotor” de carácter fundacional que define la identidad grupal. El esencialismo, en el que se enmarca el primordialismo, puede conducir a la exclusión causada por el racismo, pues reconoce como miembros de su grupo a quienes se hallen en condiciones de pureza de sangre para delimitar claramente el parentesco y por consiguiente la adscripción grupal.

Para los constructivistas, ante la figura política de la autodeterminación que integra el aparato conceptual de la modernidad, se presenta la expectativa en torno al derecho a un destino propio. Se considera que el cambio social está precedido de transformaciones de tipo material: económico, tecnológico, etc. La nación, desde esta visión, es fruto de una construcción, puesto que quienes la crean parten de una necesidad objetiva y práctica, es decir que hallan en este hecho un sentido instrumental, y por tanto, la nación sería fruto de un proyecto político.

Los militares modernos tienen como tarea mantener la integridad de la nación desde los puntos de vista sociopolítico, territorial, administrativo y gubernamental para dar respuesta a las situaciones bélicas de carácter internacional e intervenir en contextos que afecten la integridad de la República (Loveman, 1999: 68). Este concepto se adapta a las necesidades políticas y de control en los distintos momentos de las historias nacionales.

Los conceptos franco-germanos de la “nación en armas”²⁰; la idea de que las barracas son la “escuela del nacionalismo” (Cfr. Rouquié, 1984); la noción de que las FF. AA. constituyen el agente de cohesión entre Estado y ciudadanía, se difunden entre la oficialidad militar latinoamericana a través de la influencia europea. Un *militarylore* que se fusiona con las experiencias locales y se adapta a los requerimientos de defensa y seguridad específicos de cada país; ello explica que los militares determinen las necesidades que configuran las formas de actuación de las FF. AA. a fin de defender la integridad nacional.

²⁰ La idea de la “nación en armas” tiene sus orígenes en la Revolución Francesa, cuando los ejércitos dejan de servir al soberano y pasan a defender a la Nación. La nación en armas implica que los jóvenes en edad adecuada pasen por el servicio militar obligatorio, para así contar con soldados-ciudadanos -el ejército de reserva- dispuestos y formados para la defensa, en el momento en que las condiciones de la Patria así lo demanden (Cfr. Rouquié, 1984).

Si bien los cuerpos militares se definen como apolíticos y seculares, ellos, paradójicamente se forman dentro de esquemas políticos y *cuasi* religiosos (Loveman, 1999) -y en muchos casos religiosos-, hecho que responde a que la profesionalización militar no sea solo estratégica sino también geopolítica; en esta medida, también están imbuidos en nociones de ideológicas e ideologizadas que los llevan a construir a sus enemigos en función de discursos específicos.

La nación, razón de ser de las FF. AA., se concibe como una “comunidad culturalmente definida, y ese es el valor simbólico más elevado de la modernidad, posee un carácter cuasi sagrado al que iguala sólo la religión” (Llobera, 1996). En el medio militar el culto a la Patria -léase ‘la nación’- sustituye parcialmente al culto a las representaciones de carácter religioso; para Loveman la religión por un Dios da paso a la religión por la nación²¹. El nacionalismo, desde esta perspectiva, implica un culto a la nación que, así entendida, es unitaria y homogénea, como condición para la efectividad de las estrategias de la defensa.

Quedan delimitadas a breves rasgos, distintas entradas conceptuales para entender el carácter de la nación que conjuga las distintas vías de comprensión de esta temática desde el mundo militar. Se explican en adelante las concepciones que se producen sobre el Estado.

Si la nación es percibida como una comunidad limitada y soberana, ello implica la existencia de un centro de poder nacional capaz de defender esa soberanía: el Estado. La soberanía moderna se sostiene en un tipo Estado que opera sobre un territorio legalmente demarcado que encierra vida, territorio, decisiones, planes, recursos que defender (Loveman, 1999). Los cuerpos militares profesionalizados son parte inherente de ese Estado y –como se observa a lo largo de este trabajo– su misión central –desde el plano conceptual– radica en la defensa del frente externo y el mantenimiento del orden interno de la nación, en determinadas situaciones.

La noción de Estado científico coincide con la idea del constructivismo. Parte de la variante étnica como generadora de la nación (Cfr. Smith, 1993). Esta forma de Estado homogeneiza a la población nacional con fines de dominación y control, para lo cual utiliza técnicas y métodos científicos. El Estado científico tiene como fin la

²¹ El Ejército ecuatoriano, por ejemplo, es entregado a la advocación de la Virgen de Mercedes, considerada como su Patrona. Aldo Meneses (1996) halla profundas coincidencias entre el integrismo católico y la cosmovisión de los militares latinoamericanos.

intervención planificada y de esta manera se convierte en gestor de la modernización de las naciones.

Un Estado se vuelve necesario ante la formación de un mercado que requiere del impulso de la clase burguesa, de ahí que la formación de una economía capitalista y de un Estado nacional sean aspectos inherentes a un mismo proceso. Por otro lado, esta economía en formación va definiendo un ámbito territorial, establece diferencias entre las estructuras productivas y homogeneiza intereses de clase que, en tanto constituyen el fundamento material de la nación, contribuyen a otorgar al Estado un carácter nacional (Oszlak, s/f: 10; Torres Rivas, 1977). A través de sus FF. AA., el Estado ejerce el monopolio legítimo de la violencia para enfrentar cualquier desafío que pueda amenazar su carácter de entidad política soberana (Cfr. Loveman, 1999: xi; Weber, 1977[1922]; Von Treitschke, 1996)²².

El Estado como complemento de la nación, es un ente unitario, homogeneizante e integrador; es una “relación social [...] la instancia política que articula un sistema de dominación social. Su manifestación material es un conjunto interdependiente de instituciones que conforman el aparato en el que se condensa el poder y los recursos de la dominación política” (Oslak, s/f: 6)²³.

En este esquema, el Estado está en manos de la elite de poder, “una clase dominante que se encuentra obligada a organizarse en un plano universal [que] adquiere una forma nacional para dar históricamente a sus intereses una forma general” (Torres Rivas, 1977: 88).

1.4.2 La geopolítica como instrumento para entender el Estado y la nación

Entendida como “la ciencia que estudia y analiza la realidad geográfica y los factores históricos, sociales, económicos, que influyen en la vida y evolución del Estado, con el propósito de obtener conclusiones políticas que beneficien al poder nacional” (Cpfg. EM. R. Espinosa, 1989: 78), las propuestas de la geopolítica, uno de los fundamentos de la formación castrense latinoamericana, difunden una visión de la nación que se relaciona con un todo orgánico, al que es indispensable proteger íntegro, evitar su desmembramiento (Hepple, 1992; García, 1997). En geopolítica se supone que la

²² En América Latina se conceptúa lo militar de acuerdo a las características básicas de las FF. AA. modernas y las premisas de las relaciones civil-militares que se desarrollaron simultáneamente con la aparición de los estados nación modernos en Europa.

²³ Sobre el tema ver también Torres Rivas 1977; O'Donnell 1977.

nación ocupa todo, que su interior debe ser homogéneo, porque todos conformamos una misma nación, y ello nos dota de una condición de igualdad que se condensa en el Estado-nación.

Desde la metáfora orgánica que aplica la geopolítica, todos los seres vivos nacen y se expanden, en este sentido, es inevitable la presencia de amenazas, que se originan en los otros seres que crecen y al hacerlo, restan espacio a los demás. Entre los militares ecuatorianos²⁴, la identidad nacional se relaciona con el territorio, y allí se arraiga así mismo el discurso dominante, el mito histórico que conforma tal idea de identidad nacional, pues no solo el pensamiento militar revela esta visión, también en los textos escolares que se difunden a través de la educación ecuatoriana se refleja una misma idea de identidad nacional, basada en una percepción territorial que se traduce en discursos contrarios al Perú, enemigo histórico hasta la firma de la paz, en 1998. “En los textos, el conflicto de 1941 entre Ecuador y Perú, se reduce a la traición, prepotencia y ambición expansionista del vecino del sur” (Samaniego, 1999: 284), idea que se sostiene igualmente en el ámbito militar.

Estas ideas hallan contactos con la perspectiva ‘terrigenista’, que relaciona al hombre con el suelo, la ecuatorianeidad como constructo elaborado desde los sectores dominantes, se asienta sobre dos grandes mitos, el “mito del señorío sobre el suelo” que se sustenta en la riqueza natural del Ecuador, cuyo agreste paisaje, su “loca geografía” resultan “indomeñables” para el hombre originario de los Andes, no así para el conquistador español. El otro, lo constituye el “mito de la raza vencida” integrada por los indios que no logran dominar a la naturaleza, ni a las conquistas incásica y española, tampoco al expansionismo peruano (Sylva, 1995: 14).

Ambos factores mencionados en las líneas precedentes hallan relación con la metáfora orgánica de la geopolítica. En este sentido, los estados nación son “seres sensibles y racionales tal y como lo son los hombres” (Pinochet, 1981 citado por Hepple, 1992: 145), y se toma como un hecho demostrado a través de los siglos, que los estados “nacen, crecen, decaen, y, a veces mueren [...] si un Estado no equilibra o supera el poder nacional de sus vecinos, éstos lo destruyen o absorben...” (Spfg. EM. R. Espinosa, 1989: 79), y para hacerlo comienzan por tomarse territorios.

²⁴ Para el caso ecuatoriano ver: Altamirano, 1991; 1999; Mendoza, C. 1996; Dirección de Inteligencia de la Fuerza Terrestre, 1998; para el caso argentino ver: Escudé, 1999.

Esta misma metáfora sufre readaptaciones que se hacen presentes especialmente a partir de los años 50 y 60 con la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que se desarrolla en el contexto de la Guerra Fría (1953-1998)²⁵.

...la decadencia de los estados obedece, más que a causas foráneas, a continuas disensiones internas, que debilitan el Estado hasta hacerlo morir [...] la Seguridad Nacional debe velar no solo por la integridad física [...] sino también por su salud integral, evitando su degeneración y decadencia...(Spfg. EM. Raúl Espinosa, 1989: 79).

La DSN confiere una nueva ideología de la que se hallan impresos los regímenes militares que gobiernan Ecuador entre las décadas de los 60 y 70. La metáfora orgánica coloca el centro de su atención en los países vecinos y en la frontera, con un desarrollo intenso del 'núcleo vital', el control de las 'arterias' de transporte²⁶, y un fortalecimiento cultural de la nación como condiciones de supervivencia del 'organismo estatal', ante las amenazas externas de otros individuos en expansión. Durante la Guerra Fría a la metáfora del Estado como órgano viviente le asechan nuevas amenazas de carácter interno – el cáncer – la posible subversión comunista, capaz de atacar desde el interior, a un enemigo que al rebasar las fronteras, puede devenir en enemigo interno por la debilidad de la nación.

Se refuerza así la noción del Estado como un organismo que necesita desarrollo interno para evitar su desintegración, y ello confiere a la visión de las elites militares una teoría general sobre el Estado adaptada a su visión de la realidad, que lo dota de un sitio de mando socialmente legitimado en todos los ámbitos de la vida política y económica; todo ello en nombre de la seguridad del 'organismo', frente a las amenazas internas y externas. En esta autopercepción de indispensabilidad militar se inscriben las estrategias para mantener el control sobre las áreas estratégicas de la economía que garantizan para sí los militares en el proceso de retorno a la democracia liderado por ellos, al finalizar la dictadura 1976-1979.

²⁵ Cfr. García, 1997; Mendoza, 1996; Altamirano, 1991; Schirmer, 2001; Loveman, 1999.

²⁶ Entre las Leyes de la Geopolítica consta la Ley Unificadora y Expansiva de las vías de comunicación, en ella se entiende que las rutas naturales, terrestres o marítimas, favorecen la expansión de los núcleos neohistóricos. La falta de vías de comunicación de un país, afecta negativamente a la unidad nacional, de allí el interés de los militares por construir las y por formarse profesionalmente como ingenieros civiles (Cpfg. EM. R, Espinosa, 1989: 80).

1.4.3 El nacionalismo multicultural

Desde el Estado, llegan al resto de la sociedad los símbolos que la aglutinan al dotar a sus asociados de un sentido de pertenencia a un grupo determinado, los “componentes ideales de la nacionalidad que aseguran el control ideológico de la dominación” (Oslak, s/f: 10). Este proceso necesita de una “fuerza político-militar integradora” (Torres Rivas, 1977: 93), portadora de las concepciones sobre la nación. La nación que imaginan los militares busca no sólo la igualdad jurídica de los asociados, sino que apunta a la pérdida progresiva de la diferencia de todos los elementos que por ello puedan resultar distintivos y disociadores. El nacionalismo es una práctica que procede a establecer identidades a través de la “inclusión de lo supuestamente homogéneo y exclusión de la diferencia” (Muratorio, 1994a: 17).

Esta concepción está fuertemente marcada por las experiencias de construcción nacional de ciertos países europeos (Francia, Inglaterra y Alemania) entre los que la perdurabilidad de rasgos distintivos daba muestras de retraso feudal que sólo el Estado central y sus elites podían racionalizar y normatizar de maneras compatibles con un ejercicio del poder orientado al desarrollo progresivo de la civilización (Bustamante, 1993). Bustamante propone que las bases de la lealtad y el sentido de pertenencia de individuos y colectividades hacia el Estado pueden resultar lesionados en sociedades en las que primen la diferencia y la diferenciación. “Tal concepción va asociada, por lo general, a una idea de que la nación encarna un modo singular, único y específico de vida y sentimientos de costumbres y civilización (Bustamante, 1993: 13). La nacionalidad como adscripción a la nación, se caracteriza por mantener un concepto jacobino al considerar a la política y al Estado como constituidos sobre la base de la igualdad y la homogeneidad (Bustamante, 1993). Se trata de un imaginario político marcado por el centralismo y el iluminismo, pero también por la “intolerancia y desprecio” hacia lo socialmente diferente (Bustamante, 1993). ¿Cómo combinar esa aspiración de construcción nacional en una realidad como la ecuatoriana una sociedad que se sustenta en la desigualdad y la diferencia sociales?

En la relación que se establece entre indios y militares en Ecuador republicano, la intolerancia y desprecio hacia lo indio por su condición de diferencia, atraviesa por distintos momentos que culminan en un cambio de actitud hacia los indios por parte de los militares, que se traduce en tolerancia. Estos momentos están sujetos a situaciones de índole socioeconómica y política globales y locales y a los procesos de construcción

identitaria individuales y colectivos que viven tanto indios como militares. El cambio de actitud de los militares hacia los indios se construye en la interacción histórica que se provoca entre ambos grupos. Imbuidos en la modernización de la nación y en una construcción societal mestiza que obvie la diferencia los primeros, y los segundos como objetos de la acción de construcción nacional y receptores directos de esa influencia, con respuestas que resultan alternativas a la nación imaginada inicialmente por las elites no indias, militares para el caso que nos ocupa.

El proyecto de nación mestiza, unitaria y homogénea parte sin embargo de bases que mantienen un trato que no es homogéneo y es más bien diferenciado para los indios y provocan, a lo largo del proceso, una respuesta desde este sector de la sociedad en la que demandan también el respeto a la diferencia y al reconocimiento de otras posibilidades de constitución nacional que no se fundamenten en la homogeneidad sino que constituyan una unidad sin perder de vista la diversidad²⁷.

A fines del siglo XX las estrategias militares de integración nacional ceden paso a la aceptación de la diferencia bajo límites determinados y a la posibilidad de constitución de una ciudadanía diferenciada, lo que Selmeski (2002) denomina “nacionalismo multicultural” que consiste en la aceptación parcial, no total, de la diferencia entre los ciudadanos. Este estilo de tolerancia, sin embargo, no pierde tampoco su carácter civilizatorio. Es decir, que los militares, una vez que asimilan que la homogeneización como se había planteado en etapas anteriores, no es viable en Ecuador, reconocen la diferencia de los indios, siempre y cuando encaje con su modelo de nación (Cml. C. Mendoza, 1996). De esta manera, defienden el status quo con base en sus propios recursos (Rouquié 1984), que involucran una visión corporativa. Como otra cara del mismo proceso, los indios no siempre ofrecen resistencia a la imposición, pero también demarcan sus condiciones.

Lo que en el presente trabajo se entiende como nacionalismo multicultural, es captado como “neointigenismo” cuando se conceptúa a tal categoría como la tendencia que postula la pluralidad o diversidad sociocultural de las formaciones nacionales a partir de un sobredimensionamiento de la civilización india como proyecto societal global (Rivera, 1998: 60).

²⁷ Según se detalla en el capítulo 4, esta noción tiene puntos de coincidencia con la propuesta indígena de fines de los 90.

1.4.4 Progreso y desarrollo, defensa y seguridad

Los miembros de las instituciones armadas, como hijos de la modernidad (Loveman, 1999), devienen bajo la influencia de los procesos de profesionalización, en gestores concientes de la modernización de sus países, con una visión que acoge a lo moderno como sinónimo de progreso, desarrollo económico, civilización, avances tecnológicos (transporte, comunicación, industrias) y científicos, en un marco de disciplina, unidad y orden internos, factores que se convierten en rasgos sobresalientes del *militarylore* latinoamericano.

Cuando se habla de modernidad, se hace referencia a las características del pensamiento moderno, contenido principalmente en los fundamentos iluministas de la Revolución Francesa, que parten de las premisas de igualdad, libertad y fraternidad como fórmulas básicas para la convivencia social. La modernización es la puesta en práctica de esta filosofía y para el caso militar, implica la formación de ejércitos regulares, y el paso de sus miembros por procesos de formación que valoren la consecución del progreso de los pueblos, como parte del poder de una nación en constante estado de alerta bélica. El progreso -modernización- que se traduce en tecnología desde el ámbito castrense, halla coincidencia con los requerimientos bélicos; la guerra trae consigo lo último de estos avances dado el incremento constante de tecnologías que se provoca en el mundo de las armas. Las armas nucleares, por ejemplo, pasan a definir la “guerra moderna” (Cml. EM. R. Andrade, 1993), y por ello este tipo de guerra previene y disuade pues no concuerda con el ataque directo o violento, por las consecuencias funestas que puede traer para la supervivencia de la humanidad. En este sentido, la prevención conlleva el acercamiento de los militares al resto de la sociedad, el conocimiento y estudio de la nación y sus particularidades económicas, sociales y políticas, con miras a defender sus posesiones estratégicas: industria, la economía y los recursos naturales, en caso de emergencia bélica y movilización nacional.

En esta lógica defensiva el progreso de las naciones requiere de gobiernos efectivos, si los gobiernos civiles no dan muestras de esa efectividad, -en sus manos- la Patria está expuesta a una situación de riesgo permanente; los que están conscientes de la situación por su misión específica, son los militares. Ello explica en parte, porqué en momentos históricos determinados, las FF. AA. latinoamericanas aumenten su

distanciamiento de las viejas aristocracias²⁸, por su escasa capacidad para orientar a sus países hacia procesos modernizadores²⁹.

La adaptación de las realidades americanas a una cultura europea, vista como lo positivo -por su adelanto-, en contraposición a lo local, percibido como caduco y por tanto objeto de cambio y aculturación, lleva a cuestionar a los militares modernos las condiciones de retraso y falta de civilización de las sociedades a las que tienen que defender.

1.4.5 El desarrollismo militar

Una nueva etapa de formación profesional se provoca entre las FF. AA. latinoamericanas a partir de la difusión de las políticas de seguridad hemisférica adoptadas por los países del continente a raíz de la Guerra Fría. Con el impulso de los gobiernos estadounidenses, se impone en América Latina la Doctrina de Seguridad Nacional.

[...] Estados Unidos, como parte de su política de defensa hemisférica difunde la doctrina de la seguridad nacional, en la cual la seguridad es concebida como requisito para la estabilidad y el orden internos (Shirmer, 2001: 317).

Ello implica una visión macro, que involucra a todos los miembros del Estado y lo atraviesan de manera integral (física, alimentaria, militar, defensa civil, etc.); el rol específico tradicional de los militares: defensa externa y control del orden interno, toma una nueva dimensión, en la que el orden interno se amplía y pasa a ser sinónimo de 'seguridad nacional', concepto entendido, a su vez, como la "*condición social* que debe ser creada y preservada como base del bienestar, progreso y perfeccionamiento de la colectividad nacional" (Gral. V. Aulestia, 1969: 10) (Las itálicas corresponden al original) y hallan más bien estrecha relación con la noción de desarrollo, de allí que se las trate como 'desarrollistas'. En este nuevo concepto, seguridad y defensa se acercan y se distancian. La forma de la defensa se adapta al tipo de utilidad que dan los estados y la sociedad a sus FF. AA., "dentro de un conjunto de decisiones nacionales asumidas desde una visión eminentemente política..." (García, 1997; 1987: 33; Cfr. Selmeski, 2002).

²⁸ Como ocurre en Perú y Ecuador en la década de los 70.

²⁹ Ello explica los movimientos de tendencia socialista y antioligárquica que lideran los militares entre 1920-1930, en México, Argentina, Perú, Ecuador, Chile, Bolivia y Brasil (Loveman, 1999).

Se entiende así que forme parte de este *militarylore* que los militares incidan directamente en la toma de decisiones referentes a las amenazas que enfrenta la nación, las definan y que sean ellos quienes opten por las medidas de seguridad que deban tomarse para impedir la desintegración de la nación (Cfr. Helpple, 1992; Escudé, s/f; Vaca, 1999). En Ecuador, los objetivos nacionales permanentes, que son la guía para “toda acción política a nivel nacional” (Dobronsky, 2000: 33) que se relacione con la integración de la sociedad, la equidad en lo económico, político, social y cultural, definición que en un Estado democrático incumbe a toda la colectividad, han sido establecidos regularmente por las FF. AA.

Según Max Weber [...] es la voluntad ciudadana soberana la que se delega en la autoridad del Estado, el mismo que para ejercerla, esto es la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, detenta el monopolio legítimo de la fuerza [...] (Cfr. García, 1987).

Si bien se involucra a la defensa con la seguridad, los militares tienen clara la raíz defensiva de su misión, y la seguridad es vista como condición de la defensa. En el sentido defensivo de este esquema, progreso y desarrollo son fuentes de poder nacional y el subdesarrollo representa el contradiscurso por atentar contra la integridad nacional, también fuente de poder. Se provoca una alianza entre seguridad y desarrollo, lo que explica que los militares ‘desarrollistas’ se volcaran a liderar estos procesos desde distintos aspectos: político, económico y cultural, y que a su vez optasen por una modernización intrainstitucional; se trata de etapas de un mismo proceso.

Las escuelas estadounidenses de perfeccionamiento militar, operan desde este mismo país, o desde espacios de otras naciones comprometidas en los mismos principios³⁰. Los contenidos que se imparten en estos centros de aprendizaje castrense rebasan el tema de la defensa armada -frente externo- e integran conocimientos de Sociología, Economía, Geopolítica, Realidad Nacional, Administración Pública -frente interno-, elementos que ofrecen a sus receptores una nueva dimensión de sus sociedades y de los países vecinos. Ocurre lo mismo en la interacción con sus maestros y compañeros de clase, que los acercan a otras realidades y nuevas experiencias; allí se involucran los militares latinoamericanos en otro momento de su etapa de profesionalización y adquieren mayor conciencia de la importancia de su participación en el desarrollo de sus naciones, como otra de las misiones que están avocados a cumplir, para defenderlas.

³⁰ La zona del canal de Panamá, Argentina o Brasil.

Que el ideario militar latinoamericano se viera influenciado por la DSN, no implica que dejase de lado el *militarylore* mediterráneo portado por las misiones europeas (o de influencia europea), porque ambas comparten matrices similares en cuanto a la concepción del mundo que se mezclan con las visiones de planificación para la guerra y la defensa; más bien se provoca una congruencia entre estas formas de entender la defensa, la seguridad y el progreso que tampoco contienen distanciamientos esenciales entre sí, lo cual viabiliza su funcionalidad mutua y establecen un *continuum*. En cuanto a su aplicación resultan sinérgicas, lo cual se constata en los discursos militares. Por otro lado, se ponen en evidencia los significados cambiantes que mantienen las concepciones sobre las que se basa el accionar militar.

1.4.6 Las elites civiles y militares

A inicios del siglo XX Vilfredo Pareto (1902 en Galindo, 1995: 357) habla de elite cuando hace referencia a una clase elegida por razones morales o civiles para guiar a un pueblo. El uso contemporáneo del término hace referencia a una elite política o de poder lo cual equivale a

Un estrato superior bastante pequeño, compuesto por fracciones de una o más clases sociales capaces de ejercer directamente y por medio de las estructuras de gobierno, o de manera indirecta, mediante varios instrumentos de dominio, un poder político o una influencia considerablemente desproporcionada respecto a su consistencia numérica (Galindo, 1995: 357).

En la categoría de elites se inscriben, así mismo, los altos mandos de las FF. AA., los altos funcionarios estatales o el estrato superior de quienes se dedican a la política como profesión. Elites civiles y militares ocupan un mismo espacio en las sociedades, comparten carta de nacionalidad con el resto de sus miembros; sin embargo, mientras las elites militares participan de un mismo *ethos*, las elites civiles se caracterizan más bien por su diversidad interna, lo cual en muchas ocasiones las conduce a enfrentamientos de intereses (tanto entre sí como frente a su contraparte militar), pese a que coincidan en otros aspectos. Sin que ello quiera decir que entre las elites militares dejen de producirse diferencias de intereses; sin embargo, en contraste con los civiles, los militares en general, se identifican entre ellos por el espíritu de cuerpo que se cultiva a través de la formación y la vida en los cuarteles, pero también tienden a la defensa de sus intereses particulares lo cual provoca divisiones internas.

Un sector de las elites civiles conforman la 'oligarquía'. Como prácticas oligárquicas se entienden la excesiva influencia de los grupos de poder económico en el sistema político desde sus representaciones en la sociedad civil, sin pasar por la mediación de los partidos políticos organizados (Argones, 1985: 77). Como parte de su tradición política, las FF. AA. ecuatorianas mantienen un discurso antioligárquico que se fundamenta en la incapacidad de este sector por promover la modernización de la sociedad y un proyecto concreto e integrador de nación. Desde el punto de vista militar, en Ecuador, las oligarquías se han compuesto históricamente por grupos económicos carentes de un proyecto nacional que busque ampliar el mercado interno a través del desarrollo y diversificación de las inversiones, en otras palabras, sin una concepción democrática liberal del Estado ni de las relaciones de éste con la sociedad civil. Tampoco se interesan en conformar partidos que medien entre los sectores subalternos y el Estado, al que controlan en forma determinante, lo cual implica que mantengan al país en situación de caducidad y retraso.

Las elites militares conforman un grupo diferente por su carácter de guardianes de un sistema de democracia protegida que forma parte de la cultura política latinoamericana (Loveman, 1999: XIV; García, 2002). Su condición de elite implica, por su propia lógica, que el sistema político que proponen resulte excluyente (Rouquié, 1984).

Cuando ocupan el Poder Ejecutivo, generalmente en situaciones de crisis provocadas por la propia dinámica que adquiere el conflicto político -en el que participan civiles y militares-, interactúan negocian y compiten con el resto de elites políticas en el juego por el poder (Rouquié, 1984). Así, cuando las elites civiles acuden a las FF. AA. en demanda de arbitrio, legitiman este rol central y la relación entre civiles y militares adquiere una doble faz³¹, en la que la lealtad militar al modelo dominante resulta "condicional a la capacidad de desempeño político de las elites hegemónicas" (Bustamante, 1998), como se muestra a lo largo de la historia política ecuatoriana.

Las elites militares defienden el statu quo de acuerdo a su propia lógica corporativa; es decir que mantienen las relaciones con otros grupos de poder, sin perder de vista que lo que les confiere su condición de elites es su rol de defensores de la

³¹ Ello explica que regularmente los políticos civiles acudan al arbitrio de las FF. AA. en casos en que el manejo del poder; cuando "la cosa se les va de las manos" (Militar guatemalteco. Cfr. Schirmer, 2001: 102).

Patria, cuya “columna vertebral” la constituyen las Fuerzas Armadas (cohesionadas). Constituyen por tanto otro grupo de presión, con organización autónoma y objetivos trazados³². Ello define el tipo de relación que desarrollan con las otras elites en el poder³³. A lo largo del siglo XX, en que se enmarca el presente análisis, surgen una serie de proyecciones sobre este tema, conducentes a entender los intersticios de esta relación de fuerza entre elites civiles y militares.

1.4.7 Indios y militares

Ya desde la Colonia, y previos los movimientos independentistas, las autoridades de la época evidencian sus temores frente al Otro –los indios– (Cfr. Prieto, 2004). Ello, entre otros factores, vuelve necesaria la preparación militar así como la participación de los miembros del Ejército en la administración pública (Loveman, 1999: 18). Tras la idea del progreso como fuente de modernización y la idea de la nación única y unitaria - integradora y homogeneizante- yace también un proyecto civilizatorio a través del cual se busca integrar a todos los miembros de la sociedad bajo un mismo enfoque de nación y de cultura³⁴.

En este escenario, la población indígena representa un desafío para los militares. Al tratarse de grupos humanos con una identidad étnica diferente, su “Otro étnico” que no concuerda con su proyecto nacional enfocado desde la homogeneidad y el progreso, entendidos como “mestizaje” (Gallardo, 1998). Son percibidos más bien como los causantes del estancamiento y retraso del país (Cfr. Sánchez, 2001) y concebidos como objetos de redención y aculturación, con el fin de integrarlos a la sociedad dominante. Los indígenas pasan a ocupar la categoría de amenaza interna³⁵ para la paz, la unidad y la buena marcha de la construcción de la nación civilizada, ante el estado de fragmentación que provoca su diferencia; así, los militares desarrollan estrategias y tácticas para fortalecer a la nación guiados por una imagen unitaria, a través de fórmulas

³² Desde el ‘deber ser’.

³³ Entre los militares se ponen en práctica relaciones endogámicas entre sus miembros y familiares. Entre las décadas de los 70 y 80, por otro lado, el ingreso a las Fuerzas Armadas ha sido visto como oportunidad de ascenso social.

³⁴ Cfr. Rouquié, 1984; Larrea, 1928; Bustamante, 1995; Enloe, 1974; Selmeski, 2001b; Vicuña, 1987; Diamint, 1999.

³⁵ Parte de una lógica castrense relacionada con las ideas de la defensa y seguridad radica en la constante construcción de amenazas y enemigos, la heterogeneidad en este caso, resulta parte de un peligro al que hay que combatir en defensa de su proyecto de nación unitaria (Cfr. Mendoza, 1996; Dirección de Inteligencia de la Fuerza Terrestre, 1998; Dobronski, 2000; García, 1997).

que favorezcan el paso a la homogeneización indígena, que se van adaptando a los cambios identitarios de este sector y a las necesidades coyunturales de la construcción nacional bajo su propia óptica.

Esta forma de percibir lo indio ha sido compartida históricamente por los militares con otros grupos ubicados, asimismo, entre los sectores dominantes de la sociedad ecuatoriana. Es el caso de los liberales y conservadores³⁶ o de la izquierda ecuatoriana que tampoco ha presentado otra posición frente al tema indígena (Cfr. Páez, 2001; Rivera, 1998), al igual que la Iglesia. Esta misma idea se ha transmitido de generación en generación a través de los textos escolares que se difunden en la educación media y básica (Cfr. Ortiz C., 2000).

Como lo cita Loveman (1999) para el caso peruano, un militar expresa, luego de la presencia de los militares franceses en las misiones de formación: “déjennos educar a los indios [...] y tendremos ciudadanos, una vez que tengamos ciudadanos nosotros tendremos una nación...” (Loveman, 1999: 73-74). El militar chileno, capitán Tobías Barros en 1920, recela de la presencia “campesina” en los cuarteles por tratarse de “gente que acarrea taras heredadas de los indios caracterizados por una astucia natural y una malicia difíciles de medir...” (Loveman, 1999: 74)³⁷. En Ecuador, cuando se defiende la necesidad de implementar el SMO, se argumenta que “con esta educación el conscripto iría a las haciendas y exigiría al patrón habitaciones que estén de acuerdo con su nuevo modo de vivir” (Larrea, 1928: 300), tómesese en cuenta que han sido los indios, históricamente, quienes han prestado su mano de obra en los trabajos de la hacienda serrana³⁸.

Una de las estrategias integracionistas, el SMO -que se aplica desde 1938 en Ecuador- busca otorgar el estatuto de ciudadanía a todos quienes pasan por esa experiencia de socialización secundaria, especialmente los indígenas, una vez que reciben los lineamientos de la “moral militar” (Moncayo, C. 2000). El discurso militar ecuatoriano proyecta las distintas percepciones de los militares frente a los indios, que concuerdan con sus visiones de la defensa. Ya para 1928, el capitán de Caballería

³⁶ Cuya percepción con respecto a lo indígena, ha sido analizada para los períodos ubicados en los albores del siglo XX (Ortiz, C. 2001a y 2001 c). Los discursos emblemáticos de liberales y conservadores acerca de los indios se expresan en: Moncayo A., 1923; Peralta, 1812;González Suárez, 1881; 1904 [1911]; 1980; 1913; Jijón y Caamaño, 1980[1929]).

³⁷ Pese a que Chile reviste particularidades cabe complementar estas afirmaciones con el caso que se menciona.

³⁸ Y también en la plantación costeña en los contextos de los *boom* cacaotero y bananero que provoca la migración de la Sierra a la Costa.

Salomón Larrea opina que “El cuartel, reuniendo un porcentaje considerable de elemento masculino, está en condiciones excelentes para satisfacer la falta de cultura del pueblo, llevando a la mente de los analfabetos, la ilustración y el desarrollo de sus facultades” (1928: 300), es decir que el SMO es visto como un complemento de la escuela para el pueblo.

Los militares se conciben a sí mismos como redentores de los indios. Sus discursos proyectan sensibilidad frente a la situación de explotación en que viven, y se les atribuyen valores que infunden respeto frente a su Otro étnico; sin embargo, este discurso es, al mismo tiempo, una motivo para adjudicarse roles que remedien la situación de estos connacionales y justifiquen su presencia en roles que van más allá de la defensa del frente externo.

...dueños originales de la tierra en que vivimos [...] Ellos también son la Patria; logremos que trabajen por ella, después de que reconozcamos y hagamos los primeros pagos de esta sí enorme deuda social. No es un problema ideológico sino vital (Armendáriz, 1990: 28).

Se atribuye a los indígenas una condición de minoridad, al ser captados como objeto de dirección, para quienes los no indios deben crear un Estado de bienestar “...promover el desarrollo integral [...] Apoyar a los indios en la agricultura...” y dotarlos de servicios básicos: infraestructura educativa, de salud, alimentación, etc. (Armendáriz, 1990: 29), acciones que se inscriben en la misión de los militares para con la Patria. Los militares adoptan una posición paternalista, en donde ellos son los padres redentores de los menores.

En la generalidad del período de estudio, se asocia a los indios con la ecología y se subestima su posibilidad de participación política, pues se los percibe como seres ‘primitivos’, “vírgenes de conocimiento político...” (Orellana, 1990: 30-31) el que, por lo tanto, estaría reservado sólo para las ‘mentes superiores’ de los no indios. Esta misma situación de retraso los vuelve proclives a involucrarse en acciones subversivas, ante las circunstancias de abandono en que han vivido (Gral. P.Moncayo, 1990: 28), arrastrados por otros grupos que traen ideas extrañas y que los manejan, como el populismo o la izquierda con sus influencias sediciosas frente a estos indios pacíficos (Armendáriz, 1990). Conforman una masa inconforme de gente que va a la ciudad y si se organizan es porque los respaldan sectores políticos determinados, contrarios al orden (Cml. de Policía J. A. Pazmiño, 1976: 82).

Toda esa construcción que se elabora sobre los indios, vistos como inferiores y carentes de voluntad propia, justifica la presencia de los militares como fuerza

civilizatoria y modernizadora, generadora de progreso desde el cuartel. Por otro lado, por sus funciones atinentes al tema de la defensa, los militares conciben que ellos “conocen más que nadie” -quizá puedan equipararse con los integrantes de la Iglesia-, la realidad indígena, porque con ellos han desarrollado “una relación de larga data” (Entrevista N. 2, noviembre 18, 2003).

El pensamiento militar de las décadas 80 y 90, evidencia la reacción corporativa que produce la nueva situación de los indios, una vez que dan muestras de los resultados las estrategias de integración ejercidas por las elites y aplicadas en décadas anteriores, a más de otros factores, y muestra cómo se ven obligados a readaptar sus concepciones de civilización y homogenización en vista de hallarse frente a un indio diferente, organizado, politizado con el mismo estilo de los ‘no indios’. Se plantea así, un nuevo concepto de tolerancia ante la nueva distribución que toman las fuerzas sociales en la nación *no* imaginada.

En el presente capítulo, el discurso militar cuenta con una serie de fundamentos que pretenden visualizarse a lo largo de estos párrafos. En los apartados que le continúan se analizan las adaptaciones que sufre este discurso en concordancia con las situaciones históricas que se producen y la respuesta que reciben del sector civil de la sociedad, particularmente de los indios para el caso del presente estudio.